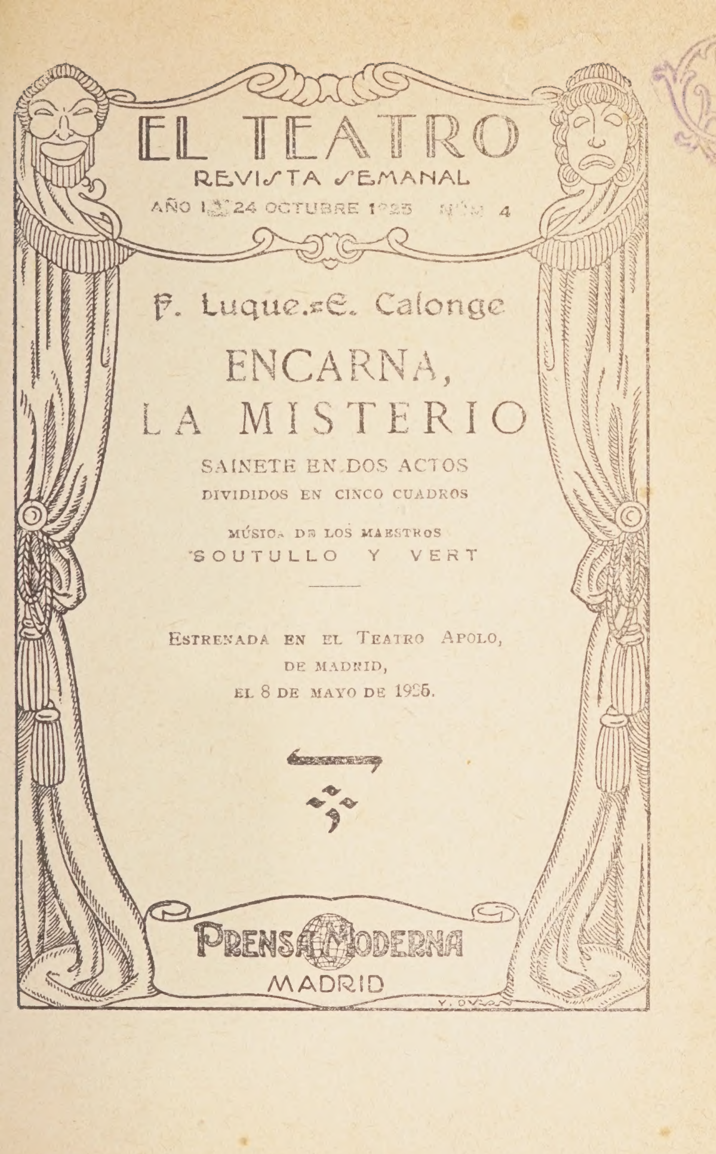

EL TEATRO
FERNANDO LUQUE
ENRIQUE CALONGE
ENCARNA
LA
MISTERIO
50 CENTIMOS



EL TEATRO

REVISTA SEMANAL
AÑO I.— 24 OCTUBRE 1925 NÚM. 4

F. Luque.—E. Calonge

ENCARNA, LA MISTERIO

SAINETE EN DOS ACTOS
DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

MÚSICA DE LOS MAESTROS
SOUTULLO Y VERT

Estrenada en el Teatro Apolo,
de Madrid,
el 8 de mayo de 1925.

PRENSA MODERNA
MADRID

Y. OVALLE

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

LA PLUMA VERDE

POR

P. Muñoz Seca.-P. Pérez Fernández

PORTADA DE

LOYGORRI

CARICATURA DE

SIRIO

IMP. SÁEZ HERMANOS
NORTE, 21. - MADRID



F. LUQUE.--E. CALONGE

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Encarna	Sra. Galindo.
La Sole y doña Castora	Andrés.
La Marquesina	Srta. De la Ría.
Fufú	Robert.
Expósita y una Paleta	Sra. Alberrtos.
Otra paleta	Srta. Vega (J.).
Una horchatera	López (P.).
Damián	Sr. Navarro.
Pocholo	Gallego.
Alicante II	Rodríguez.
Carlos	Iglesias.
El Virutas	Ramallo.
Eladio	Sotillo.
Un periodista	Martínez.
Un señor	Bayón.
Otro señor	Corao.
Un chófer	Iborra.
Un ciego	Stern.
Un paleto	Guzmán.
Un mozo de estación	Del Valle.
Estudiante 1.º	Bernal.
Estudiante 2.º	Martínez.
Un chico	Fernández.
Manguero 1.º	González.
Manguero 2.º	Lleó.
Nati y una periodista	Srta. Vega (M. L.)
Chirri	Niño Carvajal.
Pili	Srta. Lahoz.
Boni	Niño Giménez.
Teles	Niña Anastasio.
Un lacayo	Sr. Rosel.
Un portero	Iborra.

Cuadrilla de Ultramarineros y Coro general.

Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La calle de Alcalá, frente a Maxim's, a las tres de la madrugada. Al foro, la fachada de Maxim's con su hilera de veladores y sillas. En una de ellas un SEÑOR toma un líquido indefinido con una pajita. En la puerta del café, el PORTERO, con su levitón y el cuello de éste subido, dando pataditas para entrar en calor. En el centro de la escena, SOLEDAD, la gitana, vendedora de flores, una PERIODISTA y un PERIODISTA y un CHÓFER toman café en cuclillas en derredor de las cafeteras. Un CIEGO anciano, con gafas negras y su garrota, al foro. A la derecha, una boca de alcantarillado, con la tapa separada, en ésta un palo con un farolillo encendido. Al lado un POCERO, leyendo.

(Al levantarse el telón disputa la pareja de Periodistas.)

LA PER. ¡Me diste cuatro "Informaciones"!

EL PER. *(Gritando.)* ¡Te di cuatro "Voces"!

LA PER. ¡Tú qué me vas a dar!

EL PER. ¡Que te di cuatro "Voces", chica! Que me acuerdo bien; que yo tenía treinta.

LA PER. ¿Pero no te acuerdas que te se acercó el Damián y le diste una mano?

EL PER. Sería pa saludarle.

LA PER. Miá que salobre.

EL PER. Ni salobre, ni amermelao. Me tiés que dar catorce perras.

LA PER. Que te las dé Medinaceli, que tié jauría.

EL PER. Que te atizo.

LA PER. ¿Quién, tú? *(En flamenca.)*
SOLE. ¿Pero queréis callaros ya y sorber, que me estáis calentando?
CHÓFER. ¡Calentando! Sí que es usté hiperbólica. Aquí no se calienta uno ni que le mienten la familia.
EL PER. Como que debemos estar a siete bajo cerote.
LA PER. Es que ya son las tres de la madrugada.
CHÓFER. Pues mira ese señor, sentao ahí, tan fresco.
SOLE. ¡Los hay esquimales!
EL PER. Estará en plan foca, que dicen ellos. *(Unos Mangueros, con la manga de regar, cruzan la escena de derecha a izquierda.)*
MAN. 1.° *(Con marcado acento pontevedrés.)* Buenas noches nos dé Dios.
EL PER. Oye, peque.
MAN. 2.° ¿Qué?
EL PER. ¿Dónde habéis cazado esa anguila?
MAN. 1.° Hala... hala... *(Vanse.)*
LA PER. T'has quedao con ellos.
EL PER. Llévate el servicio al coche, que nos van a regar el salón. *(Palmas del Señor.)* Nos disuelven por el agua como todas las noches. *(Un Camarero, con calzón corto, sale frotándose y soplándose las manos, y cobra al Señor.)*
SOLE. Fijaros cómo tirita el tobillero. *(El chófer coge el servicio y va a hacer mutis.)*
SEÑOR. ¡Chófer! *(Levantándose.)*
CHÓFER. Diga, señor.
SEÑOR. Francos Rodríguez, 51. *(Vase por la derecha.)*
CHÓFER. ¡Mi madre! *(Al Periodista.)* Oye, Pelines.
EL PER. ¿Qué?
CHÓFER. ¿Dónde está Francos Rodríguez?
EL PER. En la convalecencia.
CHÓFER. Me refiero a la calle.
EL PER. ¡Ah!... Junto a Ruiz Jiménez.

CHÓFER. Ya sé. Toma. *(Le da el servicio. Mutis a trás del Señor.)*

EL PER. Toma, Sole; que nosotros nos vamos. Tú, chata, tirando pa el catre.

SOLE. Qué prontito sus vais. *(Coge el servicio.)*

EL PER. Es que mañana tié que repartir ésta el "A B C" y yo tengo que ir al "Sol".

SOLE. Pues adiós, Julio Verne.

EL PER. Andandito... *(Mutis los Periodistas, por la izquierda.)*

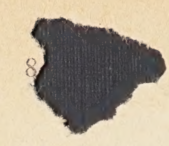
SOLE. ¡Y ese sin volver... maldita sea! Y esa que va a salir. *(Al Portero.)* Oiga usté, señor San Pedro: si viene el del *autobús*, que me espere, que vengo en seguidita.

PORT. Está bien. *(Mutis Sole por la izquierda.)* En seguidita... en seguidita me voy a estar aquí con el frío que hace. *(Mutis al Maxim's.)*

CIEGO. *(A la izquierda.)* Hermanitos... ¡pobre ciego! *(El Ciego tiene un cartel que dice: "Pobre ciego".)*

POC. 1.° *(Hablando con el que se supone estar dentro del pozo.)* Oye, tú; voy a tomar una copa antes de cerrar. *(Hace mutis por la derecha. El Ciego avanza dando garrotazos y cruzando lentamente la escena va derecho hacia el pozo que está abierto, se acerca lentamente, y al llegar a la boca se para, coge el farolillo, enciende el cigarro, vuelve a dejarlo en su sitio y mira al fondo tranquilamente, diciendo:)*

CIEGO. ¡Hay que ver!... ¡Mira que si pasa un ciego! *(Mutis derecha. Sale Damián, por la izquierda. Este personaje va metido en un carrito, con ruedas a propósito, para que el actor pueda, ayudado de dos trozos de madera que lleva en las manos, manejarlo a su capricho.)*



MÚSICA

DAMIÁN.

¡Un dos mil!
Suma treinta y tres,
al derecho igual que al revés.
¡Un pelao
para fin de mes,
depilao por el propio Pagés!

—

Llevo un capicúa. ¿Quién quiere el rechoncho? Lo doy por tres pesetas. ¡Que soy el tío de la buena pata! ¡Que me marcho! ¡Que me va a pitar el de la porra! Nada; esta noche no me toman ni el pelo; y muchísimo menos el *pelao*. Lo malo es que con este frío se me interrumpe la circulación de la sangre. Circularé *pa* que circule.

I

Una joven juguetona
un billete me tomó.
La aproximación del gordo
estas Pascuas le tocó.
Por cobrarlo cuanto antes,
se subió en un veintitrés
y viajó en la plataforma,
junto a un pollo muy cortés.
Tal emoción le hizo,
que la siguió al bajar,
pidióla relaciones
y se acaban de casar.

—

¿Me quieren ustedes decir a qué debe esta joven el haber enganchao un marido? Yo creo que está bien claro: ¡a la aproximación!

II

La lotería en España
es como el sol,
que alegra el vivir
del pobre español.
Y el mismo Picio, por feo,
tan renombrao,
si juega con fe,
resulta agraciao.
Quien tiene un vicio
tan nacional,
se merece que le toque
un fagot la marcha real.

—

(Para en caso de repetición.)
Es don Blas un caballero,
que nació tan desgraciao,
que aunque juega enormemente,
en su vida le ha tocao.
Tiene tanta mala pata
que hace poco, el pobretón,
se acercó a mirar la lista
ante una administración.
Y en esto, no sé cómo,
se oyó un chasquido y ¡zás!
un tiesto fué a estrellarse
sobre el hongo de don Blas.

—

Y el pobre don Blas, sentado por el golpe en el suelo, se sacó el sombrero, que se le había metido hasta los hombros, y exclamó dando un suspiro: ¡Gracias a Dios, que me ha caído algo!

—

La lotería en España
etc,. etc., etc.,

HABLADO

(*Pregonando.*) El cuarenta pelao y rasurao. ¡Los veinte mil duros! A ver a quién le voy a dar el rollizo.

SOLE. (*Entrando por la izquierda.*) Vamos, hijo; gracias a Dios que te se ve el pelo.

DAMIÁN. (*En lo suyo.*) El cincuenta pelao... el sesenta pelao y el cuarenta pelao...

SOLE. Pero, oye, ¿es que han entrao en quintas? Llevas tós los décimos pelaos.

DAMIÁN. Es que me se han quedao así del temporal reinante. Que hace un frío que pela.

SOLE. Bueno, ¿dónde t'has metío?

DAMIÁN. En el bar-tasca de Luciano, a tomarme un vaso y a jugarme unos muses con mis cólegas los choféres.

SOLE. ¿Y qué? ¿Cómo has salido?

DAMIÁN. Sin una gorda.

SOLE. Pues mira, precisamente te buscaba pa preguntarte si te quiés ganar un billete.

DAMIÁN. ¿De qué extracción?

SOLE. Del mismísimo Banco de España.

DAMIÁN. ¿De los grandes o de los peques?

SOLE. Depende de ti.

DAMIÁN. ¿De mí? Hazme el obsequio de bajar el busto y ponerte al nivel de mi carrocería y contarme lo que sea, que me tiés de nervioso que vuelco.

SOLE. (*Coge una silla y se sienta cerca de Damián, a su izquierda.*) Pues escucha bien, que el asunto es muy interesante y nos pué valer mucho dinero.

DAMIÁN. ¿Quién lo da?

SOLE. El señorito Carlos, ese que sale borracho toas las noches y arma un broncazo cá media hora.

DAMIÁN. ¿Y vamos a hacer caso a esa bala perdida?

SOLE. Perdida, pero bala de oro, primo. Ya sabes que tira de largo.

DAMIÁN. Bueno, ¿y qué quieres? ¿Qué le ocurre?

SOLE. Que, ¡mira lo que es la vida. "Autobús"! ¡Que se ha enamorao!

DAMIÁN. ¿Enamorao ese alcohólico?...

SOLE. Como l'oyes.

DAMIÁN. ¿De la viuda de *Clicot?*

SOLE. Sí, sí; chalao, pero que chaleta perdío, ¡y mira otra vez lo que es la vida! De una de esas de ahí dentro.

DAMIÁN. ¿De una super-tanguista?...

SOLE. Cabalito.

DAMIÁN. Pues no veo el problema. Buen mozo y rico; ¿qué pasa?

SOLE. Es que ella no le hace caso.

DAMIÁN. Entonces, ya sé quién es ella: Encarna.

SOLE. La mismísima. Tú, ya sabes que la llaman la Misterio, porque no hace caso a ninguno, ni les permite la más ligera libertad; no se le conoce un amigo y nadie sabe ná de su vida; de dónde viene, ni adónde se ausenta. Cae aquí tós los días a las once y media, hora del super-tango, como si viniera en globo; baila..: pa ganarse sus tres duros que le apoquina el amo; alterna, porque es su obligación; pero pone una cara de melancólica nefrítica y un aire de reina con suerte y destroná, que no hay quién se atreva a ponerle la mano encima. Y no es que a las demás las peguen; tú ya me entiendes.

DAMIÁN. Entendido de sol.

SOLE. Total: que el Carlos, por lo mismo que está acostumbrao a que toas las demás le bailen el agua y hasta el *cotel*, se ha encaprichao por la chica, y como ahí dentro no consigue ná de ella, quié averiguar dónde vive; pero como toas las noches termina curda, sin poderlo remediar, pues en un rato de lucidez me ha encargao a mí que lo *indagüe*.

DAMIÁN. ¿Y lo has *indagüao?*

SOLE. No me hables. Si con razón la llaman la Misterio.

DAMIÁN. Oye, ¿qué ha ocurrido?... Cuenta.

SOLE. Tú sabes que ella sale toas las noches la primerita y toma un taxi, diciéndole al chófer: "Glorieta de Atocha", sin marcar número.

DAMIÁN. Ya.

SOLE. Bueno, pues anoche la seguí en otro taxi, y al llegar a la Glorieta veo que se apea y toma por la Ronda. La sigo a distancia y haciendo mil regates, porque ella no hacía más que volver la cabeza. Aprieta de repente el paso, lo aprieto yo, dobla la esquina de Embajadores, llego dándome con la lengua en los tobillos, dobla el chaflán, y, chico, como si la hubiera tragao la bocacalle: ¡ni su sombra!

DAMIÁN. *(Con entusiasmo.)* ¡Olé!...

SOLE. ¡Cómo olé!... ¿Es que te alegras?

DAMIÁN. Te diré. *(Se arrepiente.)* Pero, bueno... ¿y a mí pa qué me relatas tó eso?...

SOLE. Porque he pensao que lo mejor es hablar con ella. Esta noche, cuando ha entrao, he querío pegar la conversación, pero no me ha hecho ni el menor de los casos; y como yo estoy en que te he visto a ti más de dos veces hablarla y hasta me se hace que te escucha con simpa-

tía, pues me he dicho que la aborde el "Autobús", a ver si la sonsaca el domicilio; y los duros que me ofrece el Carlos, los parto contigo, que eres un hacha.

DAMIÁN. Los partes con los dientes.

SOLE. ¡Ah!... ¿pero es que no aceptas?

DAMIÁN. No, y no hablemos de eso... y hazte a un lao, que voy a arrancar en primera.

SOLE. ¿No tiés marcha atrás?

DAMIÁN. No.

SOLE. ¡De modo que te propongo un negocio y me te enfadas encima?

DAMIÁN. Que te apartes, o te meto la primera.

SOLE. ¡Qué velocidad!

DAMIÁN. ¡La primera bofetá!... digo.

SOLE. ¡Jesús!... ¡Qué castigante! *(Levantándose.)*

DAMIÁN. ¡Ahí va!...

SOLE. Total... ¿que te niegas?

DAMIÁN. Que embrago. *(Avanza.)*

SOLE. Anda con Dios. *(Se retira.)*

DAMIÁN. El cuarenta pelao...

SOLE. Que te pelen a ti también.

DAMIÁN. *(Haciendo mutis.)* A quién le doy el rechoncho... *(Vase por la izquierda.)*

SOLE. ¡Qué rarísimo!... Miá que no aceptar éste... la verdad es que con razón llaman a esa chica la Misterio... Me río yo de la torre de harina de Nesle. *(Vase detrás de él. Gran escándalo dentro del café; ruido de vidrios rotos, gritos, golpes, voces. Tumultuosamente salen a escena por la puerta de Maxim's: Carlos, al que empuja el Portero; la Marquesina, que abraza a Carlos, y Pocholo, que trae tres gabanes. El Portero, una vez que ha puesto en la calle a Carlos, cierra y queda tras la puerta.)*

VOCES. ¡Ay!... ¡Fuera!... ¡Borracho!... ¡Fuera!...

CARLOS. Dejarme... ¡Sal aquí!... Dejármelo... ¡Tío chulo!... ¡Cobarde!

MARQ. Carlos... Carlos, por Dios... ¡Ay!... por Dios...

POCH. Esto es un atropello... Una arbitrariedad...

CARLOS. ¿Y por qué se me echa a mí?... Vamos a ver...

VOZ. *(Dentro.)* ¡Borracho!...

CARLOS. ¿Yo, borracho?... ¡Maldita sea su vida!... *(Intenta llegar hasta la puerta.)*

MARQ. *(Deteniéndole.)* Carlos... Por Dios... no...

POCH. Déjale, hombre, ya está bien. Sosiégate y no escandalices más. ¡Que somos señoritos!

MARQ. ¡Ay!... A mí me va a dar algo.

POCH. Una pulmonía... Es lo que nos va a dar a todos. Ponerse los abrigos. *(Los reparte.)* Y límpiate un poco que tienes sangre en la comisura y en el apéndice nasal.

MARQ. ¡Ay, sangre!... ¡A ver!... Espera... *(Le limpia ella con su pañolito.)* ¡Qué tío canalla!

CARLOS. ¡Maldita sea mi sangre! Si es que me ha dado a traición con una ponchera.

MARQ. ¿Y por qué no has madrugado tú?

POCH. Porque no tiene costumbre, mira ésta. Eso de madrugar se queda para los churreros. ¡Nosotros somos señoritos! *(Se pone el abrigo de la Marquesina.)*

CARLOS. Yo le miraba la mano derecha, pero por lo visto es zurdo y me arreó con la izquierda.

MARQ. *(A Pocholo.)* Tú, que te has puesto mi abrigo.

POCH. Anda, es verdad. Chica, si es que a mí estos incidentes me trastornan.

CARLOS. Yo a ese tío lo mato.

MARQ. ¡Huy!... Mira cómo te has puesto todo el traje de manchas de ponche.

POCH. ¡Atiza!... Es verdad.

CARLOS. Esto no puede quedar así.
POCH. Claro que no. Esto tiene que ir a un tinte.
MARQ. Y la nariz se te está poniendo colorada.
POCH. Cada vez más. ¡Atiza!... pero que roja.
CARLOS. ¿Sí? Pues en la nariz no he sentido el golpe.
POCH. ¿A ver? Pero si es que te estás limpiando con el pañuelo de ésta... que está lleno de carmín de los labios.
MARQ. ¡Ay!... ¡Es verdad!
CARLOS. Limpiarme bien, hombre... Limpiarme bien. *(Da su pañuelo.)*
SOLE. *(Que vuelve a salir.)* Traiga usté, señorito, que yo tengo aquí agua en el bote. *(Toma el pañuelo, lo moja en el agua del bote y le limpia.)* Tome usté, señorito Pocholo. *(Le da el manojo de claveles.)*
POCH. Venga... botera... gitanaza.
SOLE. ¿Y qué es lo que le ha ocurrido a usté, señorito Carlos?
CARLOS. Nada.
POCH. El Virutas, ese matador del tiempo, que está con el Alicante II, que le tiene ojeriza a éste y que aprovechándose de que éste estaba ya con el "tablón", le ha metido el tortazo. Cosas de hombres.
MARQ. Cosas de mujeres. Que éste y el Virutas están por la Misterio, esa niña idiota y cursi.
CARLOS. *(Descompuesto.)* Tú te callas.
MARQ. Esa marchosa.
CARLOS. ¡Que te calles!
MARQ. ¡No me da la gana!
CARLOS. ¡Que te arreo!
MARQ. ¡Que no me da la gana!
POCH. ¡Que somos señoritos!
MARQ. ¿Lo ves cómo te picas? Si es verdad; si es que

te tiene colao esa niña tonta, que se las echa de romántica y pué que haya toreao más que el Virutas.

CARLOS. Anda dentro... Vete...

POCH. ¡Marquesina, que te derrumbas!... Ahueca...

MARQ. Me voy porque entavía quedan dos bailes y me juego el sueldo... que si no... te daba el mitin. *(Mutis a Maxim's.)*

POCH. Adiós, Lerroux.

SOLE. Ya está usté como nuevo.

POCH. Pues andando. Te llevaré a tu casa y te acostaré y te arroparé para que sudes. ¡Como todas las noches!

CARLOS. ¡Ca, hombre! Esta noche no. Mira, Pocholo, no hay mal que por bien no venga. Gracias al golpe de ese sinvergüenza, esta noche me he despabilao y voy a aprovecharme para esperar a la Misterio y descubrir por mi cuenta el que la rodea.

SOLE. (¡Adiós mi dinero!)

POCH. Pero si aun faltan veinte minutos para que salga... y aquí nos congelamos. Vamos al Colonial.

CARLOS. No; vamos a Puerto Rico, que está más solo... Anda. *(Mutis por la derecha.)*

POCH. ¿A Puerto Rico? Vaya un plan ostra. *(Medio mutis.)*

SOLE. ¡Que se lleva usté los claveles!

POCH. ¡Ah!... Es verdad. Trae; déjame el bote.

SOLE. El bote, ¿pa qué?

POCH. ¡A ver si te crees que es para ir a Puerto Rico!

SOLE. Sería lo indicao.

POCH. Es para introducirte los rabos sin que tú te molestes. Yo soy amable con todas las mujeres, sean de la clase que sean.

SOLE. Usté es un encanto.

POCH. ¡Yo soy un señorito! *(Mutis de Pocholo por la derecha.)*

SOLE. ¡Maldita sea mi sangre! Y se me va a ir de las manos este negocio! ¡No, y no! O averiguo el misterio de esa super, o me corto el pelo a lo paje... ¡Por éstas! *(Mutis detrás de ellos. Salen Alicante II y el Virutas por la puerta de Maxim's.)*

VIRUTAS. ¡Que no, hombre, que no! Que yo ahora me voy al sommier, y a esa tonta que la frían un banquero.

ALIC. II. Virutas: *atandé,* si vous plait.

VIRUTAS. ¿Qué has dicho?

ALIC. II. Que te esperes, mon petit.

VIRUTAS. Mira, yo no sé si será que aún me dura la sofocación de la bronca con ese pollopera, pero me sabe muy mal hoy el idioma de Carpentier. Así es que te ruego que chamulles el menos francés posible.

ALIC. II. ¿Est que vous eté faché?

VIRUTAS. Es que me estomaga, y además estoy muy nervioso. Tú me dijiste que ahí dentro había un porvenir más brillante que en el toreo. Me aseguraste que estas mujeres estaban asqueás de tanto pollo litri, encorsetaos con billetes, y que en cuanto veían entrar a un hombre como nosotros, se lo tomboleaban.

ALIC. II. Oui, oui.

VIRUTAS. Pues estás *trompé, mon ami.* Estas socias no quieren más que dinero.

ALIC. II. Pas d'argent.

VIRUTAS. Pero ¿no acabas de ver lo que me ha pasao con esa?

ALIC. II. Oui.

VIRUTAS. ¿Y qué?
ALIC. II. Te digo que oui.
VIRUTAS. Pues ella me ha dicho que miau.
ALIC. II. Porque eres un cousin.
VIRUTAS. *(Confuso.)* Eso que dice, ¿afecta a mi familia?
ALIC. II. Pero ¿a qué has venido aquí, so primo, so morral, so bestia?
VIRUTAS. Ves, así da gusto. Ahora te entiendo. Muy bien. Prosigue.
ALIC. II. ¿No quieres hacer tu porvenir? ¿No quieres, con la hipoteca de tu cuerpo serrano y jacarandoso, hacer un seguro de *coci?*
VIRUTAS. Y ole.
ALIC. II. ¿Pues entonces?
VIRUTAS. Alicante, un minuto. Yo he venido aquí, como tú dices muy bien, a asegurar el coci; pero, la verdad, esa mujer, la Misterio, me ha interesao, no sé si porque me gusta, o porque no me ha hecho caso. La cuestión es que yo me estoy colando con ella y me voy y no vuelvo, antes que me cuele del tó.
ALIC. II. Eso es una espantá indigna del Virutas. ¿Quién te dice a ti que esa mujer no está por *tuá?*
VIRUTAS. *Muá.*
ALIC. II. *¿Pour quá?*
VIRUTAS. ¿Pero no has visto los dos tortazos que he radioatizao al pollito ése, sólo por hacer méritos ante ella?
ALIC. II. He sentido el aire.
VIRUTAS. Pues ya has visto ella, como si la hubiera comprao un *nanouk,* tan fresca. Cuando la he ido a hablar, me ha vuelto la espalda.
ALIC. II. Si es que ahí dentro no te pué hacer caso, porque es su oficina. Y si no, ahí tienes a la

Fufú. ¿No soy su hombre? ¿No me mima? ¿No me viste?

VIRUTAS. ¡Yo que te voy a ver!

ALIC. II. Digo, que si no sabes que me viste y me calza y me nutre y me quiere; que no me deja trabajar y nos pasamos tó el día de conversa, tete a tete, que se nos ha pegao el estilo mutuo? Pues ya la ves ahí dentro: ¡ni mirarme! ¿Por qué? Porque es su *affaire*. Déjate que salga y verás. Conque espera a la Misterio y abórdala, y que te llevas al baile de la Zarzuela a esa filete jamón, es añejo.

VIRUTAS. Pué que tengas razón. Pero adentro no vuelvo. Vamos a Fornos y la vemos salir.

ALIC. II. Aguarda, que voy a advertírselo a Fufú.

VIRUTAS. Allí te espero. Y no tardes, que estoy muy nervioso. ¡Mira que enamorarme yo! ¡Si seré burro! *(Mutis izquierda.)*

ALIC. II. Arre...

VIRUTAS. ¿Eh?

ALIC. II. Arrevoire.

VIRUTAS. ¡Ah, ya! *(Mutis.)*

FUFÚ. *(Saliendo por la puerta de Maxim's.)* ¡Togueador de mi arma! *(Con acento francés.)*

ALIC. II. Chulona de mon coeur.

MÚSICA

FUFÚ.
¡Bravo español!
¡Gitano garboso!
Toute mon coeur,
chulapo gentil,
por ti palpita
y en tus hechuras
prendido se ve,
¡oh, mon negro *cheri!*

ALIC. II. ¡Francesilla de mi amor!
¡Linda flor del *cabaré!*,
en teniendo tu cariño, no me cambio
por el mismo Poincaré.

FUFÚ. Togueador,
¡espanto de fieras!,
por tu queguer
olvido Pagu's.
Tus ogos negros
me han "cautivado"
e tu charmante
caló de *Madrí.*

ALIC. II. Cuando me veo en la plaza,
frente a los toros,
en ti pensando
te dedico la *estocá.*

FUFÚ. Yo, cuando bailo del *jazz-band*
a los acordes,
mi pensamiento
en tu imagen siempre está.

LOS DOS. No me lo digas, mi bien,
que me estremezco
y se me pone al *gratén*
el corazón.

ALIC. II. ¡Oh, qué merveillese
es el encanto del *amur;*
igual se siente naciendo en Flandes,
que en La Coruña,
que en *Singapur.*

FUFÚ. ¡Oh, *tauguina* fëte
en que perdí *pur tua la tëte!;*
es el *amur* una dulce *entente* cordial,
internacional.

(Desaparecen, con los últimos compases, por la

izquierda. Pocholo y Carlos, que vuelven por la derecha, sosteniéndose uno a otro.)

POCH. Reitero mi proposición incidental de tomar un taxis e irnos en plan Perdices.

CARLOS. Con la Misterio, sí.

POCH. ¿Y si vuelve a producirse con grandes cantidades de idiotez?

CARLOS. La meto en el coche a la fuerza.

POCH. ¿Y si surge el maletín ese y se manifiesta con grandes cantidades de tortazos?

CARLOS. Para eso nos hemos bebido una botella de N. P. U.

POCH. Ele; pero nos debíamos beber otra de Anís Napoleón, que es el indicado para las colisiones.

CARLOS. Tú, déjame a mí.

POCH. Mira que si te dejo, te caes.

CARLOS. En cuanto salga ella se me pasa el mareo y me tengo.

POCH. Te tienes... te tienes que agarrar a un farol.

CARLOS. Dime qué hora es ya, Pocholín.

POCH. Voy a ver. *(Le saca el reloj y mira.)* Las tres y media.

CARLOS. Ya está al caer.

POCH. Y nosotros también.

CARLOS. Dame un cigarro, que me anime.

POCH. Pide algo, rico. *(Le saca la pitillera, le pone el cigarro en la boca y enciende. El toma otro.)* Ahí va.

CARLOS. *(Viendo salir a la Misterio con un caballero de edad.)* ¡Ya está ahí! ¡Ya sale!

POCH. Es verdad. ¡Y que sale con un pitillo!

CARLOS. ¿Cómo con un pitillo?

POCH. Con uno de sesenta. ¿No lo ves?

CABALL. *(A Encarna.)* ¿De manera que no me permite

usted que la lleve en mi coche hasta su casa?

ENCAR. No, no. Muchas gracias.

CABALL. Pero no ve usted que no hay ningún taxi.

ENCAR. Esperaré que vuelva alguno.

CABALL. ¿Se va usted a quedar con el fresco que hace?

CARLOS. Oiga. Esta señorita... *(Avanzando.)*

ENCAR. ¡Carlos!

CARLOS. No se queda con ningún fresco. Se queda conmigo, que soy una persona honorable.

CABALL. Perdón. Yo, caballero...

POCH. Los niños, a la cama.

CABALL. Yo ignoraba...

POCH. De los sesenta para arriba, cuando se declare, escriba.

CABALL. Bien, pollo. Buenas noches. Tiene su castigante. Peor para ella... *(Mutis izquierda.)*

POCH. ¡Epatao!

CARLOS. Nos hacemos los amos.

POCH. Plan cañón.

ENCAR. Hasta mañana. *(Medio mutis, izquierda.)*

CARLOS. ¿Eh? ¿Adónde vas tú, lucero?

ENCAR. A mi casa, como todas las noches.

CARLOS. Esta, no. Tú vienes con nosotros a la Cuesta.

ENCAR. Déjeme usted.

CARLOS. Por las buenas, o por las malas. *(Violento.)*

ENCAR. ¡Carlos! *(Suplicante.)*

CARLOS. No, no, no me pongas esa cara. Tú eres como todas. Te niegas a venir para darme marcha.

ENCAR. Calle usted. No me hable de ese modo.

POCH. Tiene razón, hombre. Que somos señoritos.

ENCAR. ¿Habla usted así con las mujeres de su clase?

CARLOS. En mi clase no hay mujeres; van a las de Cajal y Simonena.

ENCAR. ¿Estudia usted Medicina?

CARLOS. Hace veinte años.

ENCAR. ¿Tan larga es esa carrera?

POCH. Según como se tome. Hay quien la acaba en diez años, pero a nosotros nos ha cogido un poco débiles.

CARLOS. Di que yo no estudio porque no me da la gana. El trabajo es para los tontos y para los pobres. Yo soy rico, Encarna. ¿Te enteras? Muy rico. Mi madre me da todo lo que la pido.

POCH. Y su tía Chunchi.

CARLOS. ¿Quieres que te lo demuestre?

ENCAR. No.

POCH. Pide lo que quieras. ¿Qué quieres, billetes?

ENCAR. No quiero nada.

CARLOS. ¿Tienes un amigo más rico que yo?... ¿Tienes un novio que te guste más?... Habla, Encarna, habla... ¿Qué misterio es el de tu vida?...

ENCAR. Suélteme usted, Carlos, que llamará la atención si alguien pasa. Déjeme que siga mi camino y siga usted el suyo. Deje que mi vida sea como es y cuide que la suya sea como debe ser.

POCH. ¿Con quién hablo?

ENCAR. Con una mujer alegre y nada más.

POCH. Creí que era con Fray Luis de León.

CARLOS. ¡Yo te quiero, Encarna! ¡Te lo digo de veras, te quiero!

ENCAR. No, yo le gusto a usted, nada más.

CARLOS. Que te quiero te digo.

ENCAR. Lléveselo, Pocholo, lléveselo.

CARLOS. No, no estoy borracho.

POCH. No, no está borracho: de eso respondo yo.

CARLOS. Sé lo que me digo. Sé lo que siento, y siento y digo que te quiero, Encarna, te lo juro, ¡mira! *(Lo jura.)*

MARQ. *(Saliendo.)* Pero qué idiotas son algunos hombres.

POCH. *(Abrazándola y avanzando.)* Marquesina, ni llovida del cielo. Ven, que vamos a Perdices.

MARQ. ¿Con quién? ¿Con ésa?... Con ésa no voy yo ni a grillos.

ENCAR. No, conmigo no...

CARLOS. Contigo sí.

MARQ. ¿Pero no ves que no quiere?

ENCAR. Déjeme usted, Carlos. Se lo suplico. Suelte.

CARLOS. ¡Ayúdame, Pocholo, que se me escapa! Avisa un taxi.

POCH. No hay ninguno.

CARLOS. Un coche.

POCH. Tampoco hay.

CARLOS. Un vehículo cualquiera. Con que tenga ruedas, basta.

DAMIÁN. *(Saliendo rápido por la izquierda.)* ¿Les sirvo yo a ustedes, señoritos? *(Se interpone, protegiendo a Encarna, que queda detrás de él.)*

ENCAR. Damián, ámparame.

CARLOS. ¡Anda, qué gracia!

POCH. ¡La caraba con ejes!

CARLOS. He dicho que esta noche no te me escapas. *(Avanza.)*

ENCAR. ¡Damián!...

DAMIÁN. *(Interponiéndose.)* ¡Ché!... Si trata usted de atropellar a esta joven, le atropello yo a usted y a ver qué pasa.

CARLOS. ¿Tú a mí? ¿Pero qué dices?

MARQ. Ahí le tienes, que resulta un marchante.

POCH. Pues yo creo que no marcha bien.

DAMIÁN. Como sobre ruedas.

MARQ. ¡Oye, chico! ¡A ver si resulta que es su padre!

POCH. Brutal. Has estado brutal.

DAMIÁN. Ya se puede usted marchar, Encarna.

CARLOS. ¿Pero tú no sabes que por esa mujer soy yo capaz de matar a un hombre entero?

ENCAR. Carlos, ¡por Dios!

DAMIÁN. Vete, Encarna.

CARLOS. Yo a ti te como, medio hombre.

DAMIÁN. Y yo a ti te bebo, medio chico.

POCH. Dale una bolea.

CARLOS. Esa mujer...

VIRUTAS. *(Virutas que aparece por la izquierda.)* Esta mujer es mía y se ausenta conmigo, y al que se ponga delante le doy catorce puñalones y siete tiros. *(Alicante y la Fufú, que salen detrás.)*

ALIC. II. ¿Hay quién de más?

VIRUTAS. Cuélgate de este gancho, prenda.

ENCAR. ¿Yo? ¡Ay, Dios mío!

POCH. No te achiques, que es un ventajista.

VIRUTAS. Vamos a la Zarzuela, joven.

CARLOS. Donde va usted a ir es a jugarse el corazón conmigo ahora mismo.

ENCAR. Carlos.

POCH. Crécete.

CARLOS. Pero que ya.

ALIC. II. No te achiques.

VIRUTAS. Aquí no. Usted se viene ahora conmigo a la Moncloa y allí nos veremos las caras.

POCH. Allí no os véis ni las narices.

CARLOS. Pues andando. *(Mutis derecha.)*

VIRUTAS. Andando. *(Mutis.)*

MARQ. No vayas, Carlos, no vayas. *(Vase detrás.)*

ALIC II. ¡Mon Dieu de la France!

POCH. La caraba y curucú. *(Medio mutis.)*

ALIC. II. ¡Ché, amigo! ¿Ou al lez vous? ¿A ayudar a su compañero? ¡Usted es un macarra!

POCH. Y usted un macarrón.

ALIC. II. Usted se viene conmigo, que tengo ganas de comerme un corazón y un hígado.

POCH. Y yo tengo capricho de matar a un gato.

ALIC. II. Pues hala.

POCH. ¡A la Moncloa!

ALIC. II. No. Usted y yo nos vamos a ir más lejos. Usted y yo nos vamos a ir al Pardo.

POCH. Pues al Pardo. *(Medio mutis hacia la izquierda.)*

ALIC. II. No es por ahí.

POCH. Es que voy a tomar un taxi. Yo soy un señorito. ¡Felipe!...

CHÓFER. *(Saliendo.)* Dígame.

POCH. Llévame a Segovia. *(Mutis ambos.)*

ALIC. II. Allons.

FUFÚ. *(Muy contenta.)* Tres bien, tres bien. ¡La navaja! ¡Oh, morir por moi qué bonito! ¡Qué hermoso! ¡Qué español! Gracias, gracias, gitano mío.

ALIC. II. Tú sueñas. Yo que voy a ir so cousine. Ahora tú y yo torcemos por Peligros y a nuestra maison, que es tardismo.

FUFÚ. ¡Oh!... ¡Oh!... *(Haciendo mutis.)* ¿Pego tú no matas?

ALIC. II. Yo pico, ná más. ¡Aliviando! *(Mutis izquierda.)*

DAMIÁN. *(A Encarna.)* Ya te has salvado, Encarna. Aprovecha este momento y vete. Anda... anda lista. ¿Qué haces ahí? ¿Qué piensas?

ENCAR. ¡Ay, Damián!

DAMIÁN. ¿Qué te ocurre?

ENCAR. ¡No lo sé! *(Se echa a llorar.)*

DAMIÁN. ¡Criatura!

ENCAR. Vé... anda... corre... sepáralos... evita que ese matón le haga algún daño... ¡Por tus hijos!

DAMIÁN. Pero ¿es que quieres a ese hombre?

ENCAR. ¡Con toda mi alma!

DAMIÁN. *(Dando un salto y saliendo corriendo.)* ¡Haberlo dicho antes! ¡Yo te lo salvo! *(Al salir Damián tropieza con la Sole, que entra.)*

SOLE. ¡Cuidado! *(Dejando caer el bote con las flores y estupefacta al reconocer en el que corre a Damián.)* ¡Mi madre! ¡El señor Damián saliendo por pies! *(Santiguándose.)* ¡El santísimo nombre de la Virgen de Lourdes! *(Telón. Música en la orquesta.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un solar en los barrios bajos. Al fondo la valla con su puerta en medio, provista de una campanilla en lo alto, que cae sonando cuando se abra. A la izquierda, una caseta de ladrillos, latas y maderas viejas con puerta que da al solar y una ventana hacia el público. A la derecha, un cobertizo de madera y esteras con puerta amplia, ante la que hay amontonados varios objetos de hierro: aros, chimeneas, barrotes, clavos y, colgado de uno de ellos, un baño en pie; en su dintel la alambrera de un brasero y un bombardino. Un letrero dice así: "*Se compra metal y yerro viejo*". En otro, mayor, escrito sobre la fachada, se lee: "*Venta de Baños*". Un poyo de hierro ante la puerta sobre el que el SEÑOR ELADIO golpea con un martillo tratando de arreglar el esqueleto de un paraguas, que abre de vez en cuando para ver cómo funciona. El señor Eladio, que es muy viejo, se fatiga mucho en su trabajo. Una antena con ropa tendida.

(Nati, muchacha de unos dieciséis años, lavotea unas ropitas en un barreño que tiene sobre un cajón, y las va tendiendo en la antena del

Señor Eladio. Pili, que es una niña de unos siete años, sentada en una sillita, peina a Teles, una niña de unos cinco, que se resiste a ello. Boni, un niño de diez años, pasea llevando en brazos un niño de pecho. Boni está comiendo pan. En la puerta de esta casa de la izquierda se lee "Pantalonera".)

MÚSICA

PILI y NATI.
Siempre, niña, te encuentro lavando;
no gastes jabón en un pingo.
Sepa usté que me estoy preparando,
que voy con mi novio el domingo.
Dale, dale a la ropa lejía
y dale con el jabón,
que si subes mañana al tranvía,
te ven hasta el pantalón.

PILI. Que te estés quieta.

TELES. Pues no me tires.

NATI. *(A Boni.)* ¡Tú! Pero, ¿qué haces, chico?

BONI. *(Subiendo y bajando a un niño de pecho, con movimientos exagerados.)*
¡Ajito al nene! ¡Ajito al nene!

NATI. Que no le agites tanto, que lo vas a matar.

ELADIO. ¡Qué criatura! ¡Qué golpes tiene!

TODOS.
Siempre, niña, te encuentro lavando.
etc., etc., etc.
Que le da, que le da,
que le da jabón
en el pan... en el pan...
en el pantalón.

(A su tiempo sale Chirri, un niño de nueve años, con una cazuela, un cuchillo y unas patatas.)

HABLADO

ELADIO. Esto va a quedar como nuevo.

FILI. ¡Pero te quieres estar quieta!...

NATI. Pili, no la pegues, que te zurro yo a ti...

PILI. ¡Si es que no se está quieta!...

NATI. ¡Estate quieta, Teles, o te lavo el pescuezo! Tú, Bòni, coge la soga y ve atando a Pepito, que hay que darle la cucharada.

CHIRRI. *(Saliendo.)* ¡Tú, mira! ¿Pelo más patatas?

NATI. ¿A ver? Ya está bien. ¿Has echao la verdura?

CHIRRI. No.

NATI. Pues échala, hombre, échala. ¿Qué hora tiene usté, señor Eladio?

ELADIO. ¿Hora? Espera que la mire. *(Va al saco y empieza a sacar hierros viejos, una palangena, clavos gordos y, al cabo, un viejo despertador, que sacude en el aire.)* Van a dar...

NATI ¿El qué?

ELADIO. Van a dar muy poco por este cronómetro, porque está hecho cisco.

NATI. ¡Qué ganas de guasa tiene usté!

ELADIO. A mal tiempo buena fisonomía, peque.

NATI. ¡Eso!... Y si se pegan las judías...

ELADIO. Llamas a un guardia.

NATI. Andar pa dentro tós... a sujetar a Pepito, que hay que darle el tónico.

ELADIO. A ese le entonaba yo con una solfa. *(Entran todos; Eladio yendo a la puerta de la casa.)* ¿Quieres que le sujete yo también? Bueno, pues no. ¡Pero no seáis brutos, que lo váis a desbaratar! Y tú no exageres la nota, Nati, que tós los días le das al chico con la cuchara en la campanilla... No digo... ¡Ya la dao!

(Suena y cae la campanilla de la puerta del solar; se abre ésta y entra Damián con un flexible, un guardapolvo, una máquina fotográfica enorme montada sobre un trípode y cubierto de retratos tamaño de postal, un bote colgando del trípode y una caja negra pendiente de los hombros con una correa. Deja la máquina en el centro de la escena, con el objetivo hacia la casa de la izquierda.)

DAMIÁN. Se saluda al anciano solariego.

ELADIO. Hola, Damián. ¿Qué bueno por aquí?

DAMIÁN. A ver a esta patulea y a mi ahijada.

ELADIO. No está. Ha ido a entregar.

DAMIÁN. ¿A entregar?

ELADIO. A llevar unos pantalones. ¿Le extraña a usté?

DAMIÁN. No es que me extrañe, en este siglo de feminismo hay muchas mujeres que llevan pantalones.

ELADIO. Y usté que lo diga.

DAMIÁN. Pero es que me disgusta que ella lo haga tó, porque trabaja demasiao... ¿No tiene al Chirri, que ya es un hombrecito?

ELADIO. Ese es un tumbón. Se ha quedao a pelar patatas.

DAMIÁN. Pues se podía ir a pelar al Supremo...

ELADIO. Ahora, cuanto más jóvenes, más refractarios son al trabajo. Hay ola de vagancia, señor Damián. ¿No se ha fijao usté? Ola...

DAMIÁN. Sí, señor... me he fijao en el saludo.

ELADIO. Y si no ahí está usté mismo, con sus cuarenta cumplidos; fotógrafo al relámpago, mientras hay luz genital y decimero con truco en cuanto que anochece.

DAMIÁN. Es que ahora pa ganar la vida, no basta con hacer una sola cosa, hay que hacer muchas y

afinando. Ya ve usté, yo al principio vendía décimos al natural, y no colocaba ni los quebraos ni los capicúas... ¿Por qué? Porque no llamaba la atención. Bueno, pues me se ocurrió lo del carrito... escamoteando los pies, y me quitan los billetes de las manos. Es el siglo del truco, y na más.

ELADIO. Que la vida es ca vez más dura, y la juventud no tié valor pa ganársela cara a cara.

DAMIÁN. Tié usté razón; ni pa eso ni pa ná. Se van acabando los hombres, señor Eladio. Hace unas noches, mismamente delante de mí, se desafiaron dos jóvenes de un modo, que creyendo yo que se iban a matar, y pa separarlos me di una carrera... que si la doy en el Stádium me gano una copa de plata. Bueno, pues que llegué jadeante a la Moncloa, creyendo que me iba a encontrar dos cadáveres, y me los hallo en la más completa salud que yo para mí deseo, dándose la mano y diciéndose muy finos: "Y ya sabe usté que para todo lo que se le ocurra puede contar con un amigo de veras." "Lo mismo digo, Carranza, ocho, tiene usté su casa y un servidor." "Ave María, siete, la suya y mandar." "Tantísimas."

ELADIO. ¡Que se habían rajao!

DAMIÁN. De arriba abajo, y ahora son inseparables, y van de juerga juntos. ¿Qué le parece a usté?

ELADIO. La ola... *(Expósita se presenta en la puerta de la derecha.)*

EXPÓS. *(A Eladio.)* Tú, anda dentro, que te está esperando la sopa.

ELADIO. Que se siente.

DAMIÁN. Se dan los buenos días, señá Expósita.

EXPÓS. Se corresponde. Anda, tú, déjate de cotilleo.

DAMIÁN. ¡Cuidado!

ELADIO. ¡Cree el ladrón!...

EXPÓS. ¡Cree el ladrón!... Si los hombres sois unos cotillones.

DAMIÁN. ¿Nosotros cotillones?

ELADIO. Y las mujeres como tú, ¿qué sois?

DAMIÁN. Son lanceros.

EXPÓS. Se l'ha visto a usté la antena. Anda, tú.

ELADIO. ¿Nos quié usté acompañar?

DAMIÁN. Estimando. *(Entra Encarna con su pañolito negro y unos pantalones bajo un paño de esos rameados)*

ELADIO. Ahí está Encarna; hasta ahora. *(Mutis.)*

ENCAR. ¿Usted aquí, padrino?

DAMIÁN. Y a toda máquina que he venido; fíjate.

ENCAR. ¿Y a qué se debe esta visita tan mañanera?

DAMIÁN. *(Con misterio.)* Ya te lo puedes figurar. *(Bajando la voz.)* A saber qué te pasa, que no has vuelto por allí.

ENCAR. *(Con decisión.)* Ni vuelvo más, padrino.

DAMIÁN. ¿Es que has pasao al Alcázar?

ENCAR. No; ya sabe usted que yo no conozco a nadie fuera de allí, donde usté me llevó.

DAMIÁN. ¿Es que has mejorao en tu oficio?

ENCAR. Al contrario; esto cada día está peor. Mire usté, me traigo estos pantalones, porque ya no suelto prenda sin que me paguen, y como todo el mundo anda mal de dinero, pues...

DAMIÁN. A morirse de hambre, ¿no es eso? A volver a las andadas. Y tó, ¿por qué? A ver, que yo me entere.

ENCAR. *(Con temor.)* Pues... yo... es que... *(Salen los Chicos, gritando.)*

CHIRRI. ¡Encarna! ¡Mira! ¡La Nati le ha dao al niño una cucharada de bandolina en vez del tónico!

NATI. ¡Acusica, acusica!
PILI. Di que él se ha comido una patata cruda.
CHIRRI. Di que no.
PILI. Di que sí.
ENCAR. *(Poniendo orden.)* ¡Eh, quietos! ¡A callar, y dentro todos! *(Vanse los chicos.)*
NATI. Yo tengo que tender.
ENCAR. Ya tenderás. Adentro; anda adentro.
NATI. Es que Chirri no ha querío ir por el aceite.
ENCAR. ¿Cómo que no? Ya está yendo. Hala, dale la botella y toma los veinte. Anda, salao *(Le da un beso. Vase Chirri, foro.)* y no te entretengas. Pero ¿qué has hecho, Nati? ¿No te he dicho que no tiendas la ropa en la antena del señor Eladio? ¡Cuidao, qué criatura! ¡Te voy a matar! No, ahora no la quites. Ve dentro, que ahora voy yo. Pero no te enfades, reina. Anda, hermosa. *(Le da un beso. Mutis la Nati.)*
DAMIÁN. ¡Quien te vea de noche y quien te vea de día, Encarna! Mentira me parece a mí mismo. ¡A lo que obliga la vida! Me río yo de los misterios de Londres. Y a ver, explícame lo de tu ausencia de Maxim's. ¿Es que te ha visto algún vecino salir alguna noche y temes que se desaten las lenguas?
ENCAR. No es eso. Escuche usted, padrino. Usted, que me conoce a mí y conoce aquella gente, puede suponer lo que yo he sufrido en aquel infierno. Cuántas noches he estado a punto de salir a la calle y decirle a usted: "Esto no es para mí. Yo me pondré a arrancar piedras, a pedir limosna, si es preciso, antes que soportar esta vergüenza." ¡Cuántas lágrimas he tenido que disimular mientras bailaba! He sufrido mucho, mucho; pero aun sufriendo tanto, hubiera se-

guido yendo, porque encontraba no sé qué alegría. ¿Lo quiere usted creer? Alegría, sí, al sufrir, al sacrificarme por mis hermanos. Besándolos todas las noches, al marcharme a escondidas, dejándolos dormiditos en sus pobres camas, encontraba el valor para volver allí, a defenderlos contra el hambre. Pero ahora...

DAMIÁN. Ahora, ¿qué? ¿Es que ya no encuentras ese valor?

ENCAR. No.

DAMIÁN. ¿Es algo de ese muchacho de la otra noche?

ENCAR. Sí; no quiero volver a verle.

DAMIÁN. ¿Por qué? ¿Le tienes miedo?

ENCAR. A él, no.

DAMIÁN. Pues ¿a quién?

ENCAR. A mí misma.

DAMIÁN. Pero ¿tanto le quieres?

ENCAR. Tengo miedo de quererle demasiado.

DAMIÁN. Y temes perder la cabeza. ¿No es eso?

ENCAR. Sí, eso es.

DAMIÁN. Entonces, haces bien, Encarna. No vuelvas a Maxim's, y bendita seas. *(La besa en la frente. Sale la Sole, por la puerta del foro.)*

SOLE. Alabado sea Dios, hijo.

DAMIÁN. ¡¡La Sole!!

ENCAR. ¡¡Dios mío!!

DAMIÁN. ¡¡Quieta!! ¡¡Disimula!! *(En voz alta y como si la estuviera colocando para retratarla de espaldas a la máquina que ha dejado en el centro.)* Estese quieta. Así, así.

SOLE. *(Avanzando.)* ¡Y qué trabajo me ha costao encontrarle!

DAMIÁN. *(Dejando a Encarna y acudiendo a Sole.)* ¡No avance usté, Sole! ¡No se mueva, que estoy haciendo un retrato de mucha exposición. *(En-*

carna se queda estupefacta.) A ver. Baje usté más la cabeza, joven. Así... Quieta... quieta ahora... ¡No se mueva!... ¡Ya está! Puede usté retirarse. Muchas gracias. *(Encarna hace mutis, acompañada por Damián, que queda a la puerta de la casa.)* ¿Qué hay, señá Sole?

SOLE. ¿Tié usté la bondad de pellizcarme aquí, señor Damián, que me creo que estoy soñando?

DAMIÁN. ¿Lo dice usté por el retrato?

SOLE. ¿Es idea de usté, o de Kâulak?

DAMIÁN. Es que estoy haciendo una colección de tipos madrileños por cuenta de un pintor yanqui, que necesita conocerlos desde todos los puntos de vista.

SOLE. Pues es un punto.

DAMIÁN. ¿El yanqui?

SOLE. No, el de la joven.

DAMIÁN. Estratégico.

SOLE. En América deben estar tós chalaos.

DAMIÁN. Bueno; vámonos.

SOLE. ¡Ca, hombre! *(Se sienta en la silla cerca de la ventana.)* Yo no puedo más, señor Damián. Usté no sabe lo que yo he corrío en busca de usté. Que si estaba usté en Rosales, que si en el Retiro, que si se había usté ido a la Dehesa. Estoy tronchá; reventadita, hijo.

DAMIÁN. (Lástima que no fuera de veras.) ¿Y pa qué me busca usté con ese empeño de alhaja valiosa?

SOLE. Pues porque es preciso que aclaremos el asunto de la chica esa, pero que hoy mismo.

DAMIÁN. ¿Cuál?

SOLE. No sea usté testarudo, señor Damián, y no se haga de nuevas. Mié usté que el pollo ese está desesperao desde que la Misterio ha dejao de

ir al Super, y me consta que daría lo que le pidiéramos por las señas de la chica.

DAMIÁN. Es alta, rubia.

SOLE. Váyale usté con bromitas, ande. Le digo a usté que lo ha tomao por lo trágico y se conoce que va a ver si la olvida, y pa conseguirlo, ca vez se emborracha más y se mete más en juerga, y se va por ahí de que sale de Maxim's, con el Pocholo, el Alicante II y el Virutas y sus amigas, que tós ya son unos, en un auto y con ca pelerina, que el mejor día se estrellan. *(Encarna, que estaba asomada a la ventana y lo escucha, dice:)*

ENCAR. ¡Dios mío! *(Se retira.)*

DAMIÁN. ¿Pero usté por qué se ha empeñao en que yo sé dónde habita esa chica?

SOLE. Porque cuando a mí me da una cosa en la nariz... (Tiran un garbanzo por la ventana.) ¡¡Mi madre!! ¡¡Que me ha dao en la nariz!!

NATI. *(Dentro.)* ¡Te voy a matar, Boni! ¡Ven aquí! *(Boni sale corriendo al solar.)*

SOLE. Oye, rico; cuando tires piedras, cierras la puertecita, salao. *(Nati asoma en la puerta.)*

BONI. Ha sío un garbanzo.

SOLE. ¿Un garbanzo? ¿A qué hora habéis puesto el cocido?

NATI. A la que a usté no la importa, so bruja. *(El chico vuelve a casa, seguido de Nati, que cierra la puerta.)*

SOLE. ¡Ay, su agüela! *(Se levanta.)*

DAMIÁN. ¡Eh! ¿Dónde va usté? *(Deteniéndola.)*

SOLE. A pisarla las tripitas.

DAMIÁN. Si es una criatura.

SOLE. Pues a su madre o a su padre... a tó el que habite ahí. *(Trata de entrar.)*

DAMIÁN. *(Cogiéndola de un brazo.)* Señá Sole, vamos. No se ponga usté así, que no es pa tanto.

SOLE. Porque han cerrao la puerta, ¡que si no!

DAMIÁN. Ande, vámonos... que pueden disparar desde una ventana.

SOLE. ¡Incendio la casa!

DAMIÁN. Ande, vamos.

SOLE. ¡Achagones a mí!

CHICOS. *(Dentro.)* ¡Tía bruja! ¡Tía bruja!

SOLE. ¡Salir aquí, gallinas!

DAMIÁN. Vamos... señá Sole.

CHICOS. *(Dentro.)* ¡¡Tía bruja!! ¡Tía cotilla! *(Damián se la lleva a la fuerza.)*

SOLE. ¡¡Luego dicen que hay crímenes!! *(Mutis por el foro. Por la puerta de la derecha surgen varios objetos de metal; una collera con campanillas, una lata grande, que van a caer, ruidosamente, en el centro de la escena. Expósita sale corriendo entre estos volátiles.)*

EXPÓS. ¡Bestia! ¡Animal!

ELADIO. *(Apareciendo muy tranquilo, con un bombardino en la mano, que deja a un lado.)* Es la tercera vez que te hago estas ligeras observaciones. A la cuarta, te voy a arrojar una razón de más peso, a ver si logro que te entre en la cabeza.

EXPÓS. Pues ni que me mates me callo.

ELADIO. ¡Expósita! ¡Expósita!

EXPÓS. El pensamiento es libre, y ni que me hagas croquetas podrás impedir que piense lo que pienso.

ELADIO. Es que tú *intercetas* las cosas como te da la gana.

EXPÓS. El que una chica, joven y guapa, gaste más de lo que gana, no tiene más que una sola *inte-*

cetación. (Hablando alto, con dirección a la izquierda.)

ELADIO. ¡Chis! Que te calles, que te puede oír ella u otra persona, y con lo que la quieren en el barrio, te la ganas.

EXPÓS. A ver si te crees que soy yo sola la que piensa así. Ahí tienes a la señá Rufina y a la cuñá de Justo, que han echao conmigo la cuenta de lo que pué ganar la Encarna con los pantalones.

ELADIO. ¡Chis! Tú, la cuenta que tiés que hacer, es que no has echao ninguna cuenta.

EXPÓS. Esta es como la chalequera del once, que empezó a gastar chapiri y decía que es que había inventao un chaleco especial, y que se ponía las botas con el chaleco; y no era verdad.

ELADIO. Como que eso es imposible.

EXPÓS. El chaleco era un tirilla que le salió en un baile.

ELADIO. Bueno, ¿y qué?

EXPÓS. Que Encarna, ya sabes que le ha gustao mucho bailar y vestir y postinear.

ELADIO. En vida de sus padres, y porque podía la pobre chica; qué más; ¿a ver, dilo? *(Vuelve a coger el bombardino.)*

EXPÓS. Deja eso.

ELADIO. Dilo, mujer, a ver adónde vas a ir a parar con tus reticencias. Al tejao vas a ir a parar, de la puntera que te voy a meter, como vuelvas a mentar el asunto. Hala, pa dentro.

EXPÓS. *(En la puerta.)* Suelta ese instrumento.

ELADIO. Va a ser de tortura, como no entres.

EXPÓS. Pues suéltalo.

ELADIO. Entra.

EXPÓS. No quiero.

ELADIO. Que entres. *(Alza el bombardino. Sale Encarna por la puerta de su casa.)*

ENCAR. Pero, ¿qué ocurre? ¿Qué hacen ustedes aquí?

ELADIO. Ná.

EXPÓS. Este, que me está dando la murga.

ELADIO. Que se va a abrir una cabeza, y voy a tocar en la apertura.

ENCAR. ¡Pero, que siempre están ustedes así!

ELADIO. Son los encantos del matrimonio. Antes que te cases, mira lo que haces, Encarna.

EXPÓS. *(Haciendo mutis.)* Eso; mira lo que haces *(Con retintín.)*, porque si no pué que no te cases. *(Mutis.)*

ENCAR. ¡Eh!

ELADIO. No la hagas caso, que está chalupa. (La doy un concierto. que la mato.) *(Hace mutis carbolando el bombardino.)*

ENCAR. *(Desconcertada.)* ¿Qué ha dicho esa mala mujer? ¿Habrán averiguado algo?

MÚSICA

Sin consuelo he de sufrir
y no podré llorar.
¡Que nadie en el mundo
conozca mi pena!
En mi pecho, mi dolor,
conseguiré guardar.
Que sufra mi alma
mi propio castigo,
pagando en silencio
su culpa de amar.
¿Por qué sus frases
logré escuchar?

—

Dice que por olvidarme,

gasta locamente
con aquella gente
que mi angustia fué.
¿Será verdad, Dios mío,
que yo soy su tormento,
y que mi sola imagen
es la que lleva
su pensamiento?
¿Por qué sus frases,
oír logré?
Aunque sea la verdad,
su amor olvidaré.
Dice que me busca y sufre;
dice que por verme,
diera cuanto pida
sin vacilación.
¡Eso no es posible!
¡Debe ser un sueño!
Todo es un engaño,
que para perderme
finge la ilusión.

—

¡Ay, pobre de mí!
Sufriendo siempre
sin esperanza
mi corazón.

—

¡Ay, Virgen de la Paloma!
Virgen, que tienes
el alma madrileña;
que estoy sufriendo,
que estoy muriendo:
¡no me abandones,
tú que eres tan buena!
Que él será, sin ti,

mi perdición.
¡Virgencita mía,
dame tú valor!
Sólo así podré,
olvidar su amor.

HABLADO

(Damián entra despavorido y haciendo grandes esfuerzos por disimular su emoción.)

DAMIÁN. ¡¡Encarna!!

ENCAR. ¿Qué?

DAMIÁN. ¡No te asustes!

ENCAR. ¿Yo? ¿De qué?

DAMIÁN. Que no te asustes. ¡Que no ha sido ná! Ya ves como estoy yo... tran... tran... tranquilo... Ha podido ser mucho, pero no es ná.

ENCAR. Pero, ¿qué, padrino? ¿Qué?

DAMIÁN. Nada. Cálmate, Encarna... domínate... no grites... no asustes a los chicos...

ENCAR. ¿Le ha pasao algo al Chirri?

DAMIÁN. Nada, mujer; poca cosa.

ENCAR. ¡Ay, Dios mío! Hable. ¿Dónde está?

DAMIÁN. En la Poli... en la Policlínica, pero, total ná.

ENCAR. ¡¡Ay!! ¡¡Mi hermanito de mi alma!! *(Medio mutis.)*

DAMIÁN. No, tú no vayas...

ENCAR. ¿Por qué? Eso es que está muerto... que me lo han matao...

DAMIÁN. ¡Que no, mujer, que no!

ENCAR. ¡¡Madre mía!! Déjeme usté... ¡Chirri! ¡¡Chirri!! *(Sale corriendo.)*

DAMIÁN. Espera, muchacha, espera. *(Sale tras ella. Se oye a Encarna decir: "¡Chirri! ¡Chirri!" Aparece el Señor Eladio por la puerta de su casa*

seguido de Expósita, y los Chiquillos por la de la suya.)

ELADIO. *(A los chicos.)* ¿Qué pasa? ¿Qué ha pasao?

NATI. No sabemos.

ELADIO. ¡Cómo corre la gente! Mirar. *(Se oyen gritos.)*

NATI. ¡Ay! ¡¡Llevan al Chirri en brazos!! *(Salen corriendo y tras ella todos. Queda la escena sola y va aumentando el griterío. Se oyen voces diciendo: "¡Matarlos, matarlos! ¡Quemar el coche!" De repente entran por la puerta del solar, atropellándose, Carlos, Pocholo, Alicante II, Virutas, Fufú y Marquesina.)*

ALIC. II. Meterse aquí.

VIRUTAS. ¡Hala... hala!

MARQ. ¡Cierra!

VIRUTAS. ¡¡Nos matan!!

ALIC. II. ¡¡Nos linchan!!

FUFÚ. ¡Oh, hermoso, hermoso! Estupendo, brutal.

VIRUTAS. ¿Y el guardia?

MARQ. ¡El guardia! ¡Por Dios!

POCH. ¡El guardia!

ALIC. II. Se ha quedado en la puerta. *(Como si hablara con él a través de la valla.)* ¡Oiga, heroico quinientos trece, sálvenos la vida, por su santa madre! *(Golpes en la valla.)*

VIRUTAS. ¡¡Tiran piedras!!

POCH. Le gratificaremos con mil pesetas.

ALIC. II. ¿Qué hace?

POCH. Saca el sable.

ALIC. II. ¡Con dos mil pesetas!

VIRUTAS. ¿Qué hace?

POCH. Saca la pistola.

ALIC. II. ¿Y la gente?

POCH. Retrocede. *(Se alejan los gritos.)* Estamos salvados, Carlos, ¡salvados!

CARLOS. *(Que se muestra indiferente a todo.)* Bueno. *(Se sienta a la derecha.)*

MARQ. ¿Y el auto?

VIRUTAS. Dejarlo que lo quemen.

MARQ. ¡Anda y que se desahoguen con él!

FUFÚ. ¡Oh, qué hermoso peligro de lynchamiento! *(Muy contenta.)*

ALIC. II. *(A Fufú.)* ¡A ver si te arreo un tortazo!

POCH. ¿Creéis que estamos a salvo?

VIRUTAS. Natural que sí. Ahora en cuanto salga el chico de la Policlínica, se convencerán de que no tiene nada.

ALIC. II. Es que lo menos se creen que lo hemos matao.

CARLOS. ¿Y estáis seguros de que no le he matado?

POCH. Segurísimos. No has hecho más que rozarle un poco con el guardabarros.

MARQ. Yo le he visto echar sangre.

POCH. Es que el peque llevaba una botella y al caer se ha debido cortar en una mano.

MARQ. Pues iba sin sentido.

VIRUTAS. Del susto; y como la gente ha visto que se lo llevaban exánime y sangrando y por estos barrios son muy folletinescos, lo han dado por muerto.

MARQ. ¿Pero cómo le has atropellado, Carlos? ¿Cómo no le has visto?

POCH. Pero éste qué va a ver, si lleva tres noches sin dormir.

FUFÚ. ¡Pues miga si lo matáis como al pego de San Gafael!

ALIC. II. Anda, que no das tú la lata con el pego de San Gafael. ¡Ni que hubiéramos matao al de *San Goque!*

FUFÚ. *¡Pobre pego!*

ALIC. II. A ver si te pego, pa que te calles.
MARQ. Bueno, y esto, ¿qué es? ¿En dónde estamos?
POCH. *(Leyendo el letrero.)* Pues camino de Palencia; mirar: *Venta de Baños.*
ALIC. II. Se te ha visto el plumero.
MARQ. Esto es un asquito.
VIRUTAS. A ver si podemos salir ya.
POCH. Voy a ver si sigue el Guardia de guardia. *(Van a mirar; se abre la puerta y le da a Pocholo en las narices.)* ¡¡Ay!!
TODOS. ¡¡Eh!! *(Asustados; ellas dan un grito.)*
MARQ. *(Con miedo.)* ¡Ah! *(Entra Damián, con el Señor Eladio.)*
CARLOS. ¡Damián!
POCH. ¡Caray, qué susto! Creí que eran las hordas.
ALIC. II. Si es aquí, el amigo Damián; pero el amigo Damián que ha echao el completo. *(Por las piernas.)*
CARLOS. ¿Y el chico? ¿Qué es del chico?
DAMIÁN. Nada, una herida en la mano derecha.
TODOS. *(Respirando fuerte.)* ¡¡Menos mal!!
DAMIÁN. Ya le han curao y la gente está tranquila. Pero no salgan ustedes aún.
POCH. ¡De buena hemos librao!
DAMIÁN. ¡Y que lo diga usté, señorito! Porque da la casualidad, de que este niño que han atropellao ustedes es hermano de una muchacha que tiene el cariño y las simpatías de tó este barrio. Ahí vive.
POCH. ¡Mi mamá política!
FUFÚ. ¡Oh, integuesante!
DAMIÁN. Ahí. Fíjese usté bien, señorito Carlos; en ese chamizo. Tiene veintidós años, es huérfana y trabaja noche y día pa sacar adelante a sus

hermanos, con mucho coraje y mucha vergüenza.

ALIC. II. ¿Me ha mirao?

CARLOS. ¿Y dónde está esa muchacha?

DAMIÁN. Al lado del chico herido.

CARLOS. Pues toma. *(Saca la cartera.)* Dale esto de mi parte.

POCH. ¡Olé los hombres! *(Coge el billete y lo lleva a Damián.)* ¡Y que es de quinientas beatas! ¡¡Pero de las buenas!!

DAMIÁN. Se estima, pero no se toma.

CARLOS. ¿Por qué?

DAMIÁN. Porque esa muchacha no acepta dinero que ella no se gane con su trabajo.

POCH. En ese caso... *(Se guarda el billete.)*

ALIC. II. ¿Es rica por su casa?

DAMIÁN. Por su casa es pobre; pero por su conducta es muy rica. Y le advierto a usté, que los de aquí la tienen en tanta estima, que cualquiera ofensa que se la haga, la castigaríamos todos. ¿Verdad, agüelo? *(A Eladio.)*

ELADIO. Y tanto.

POCH. Pues la hacemos buena si le cortamos al chico la carrera... aunque algo se la hemos cortao, porque iba corriendo.

DAMIÁN. Pué que a alguno de ustedes le hubiera costao la vida.

CARLOS. A mí no me importa la vida.

MARQ. ¡Es que podían habernos matao a nosotras!

CARLOS. Tampoco se hubiera perdido nada.

MARQ. Tú siempre tan galante.

DAMIÁN. Usté no aprecia la vida ni considera a las mujeres, porque la mujer y la vida, para saber a lo que saben, hay que ganarlas.

POCH. Máxima a la sombra de la Rouchefocaul.

CARLOS. Puede que tengas razón, Damián; pero tú, a mí, no me tienes que dar consejos. *(Avanza amenazador. Los demás se interponen. Entra en escena Encarna, llevando en brazos y apretando muy cariñosamente contra su corazón al niño herido. Este lleva puesta una venda en la mano. Entra seguida de Expósita y rodeada de todos sus hermanitos y ayudada de dos mujeres del pueblo. Entra tan preocupada con su preciosa carga, que no se fija en la gente que hay en escena; habla y besa al niño.)*

ENCAR. ¡No llores, tú, alma mía!... ¡No es nada!... ¡Cielo mío!... ¡No es nada!... ¡Vida!... ¡No llores!... *(Entra en su casa, seguida de las mujeres y los hermanitos.)*

POCH. *(Con asombro.)* ¡Encarna!

MARQ. ¡La "Misterio"!

CARLOS. ¡Al fin la encontré! *(Queriendo seguirla.)* ¡Encarna!

DAMIÁN. *(Interponiéndose.)* ¡Eh! ¿Dónde va usté? Ahí no se pué pasar.

CARLOS. Es que quiero a esa mujer, Damián; ¡la quiero más que a mi vida!

DAMIÁN. Pues lo mismo que a la vida, a esa mujer, hay que ganarla.

CARLOS. A esa mujer me la gano yo ahora mismo. *(Avanza y forcejea con Damián, logrando al fin separarle, pero en el preciso instante en que va a lograr su deseo se interpone el señor Eladio y le da una sonora bofetada.)*

DAMIÁN. ¡Abuelo!

POCH. ¿Qué ha sido?

ALIC. II. ¡Que se la ha ganao! *(Música y telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Nos encontramos ante la puerta de entrada de la Facultad de Medicina de Madrid. El telón de fondo, en segundo término; la puerta es practicable. En primer término, izquierda, un puesto de horchata, con un velador y dos sillas. Es la mañana de un día de junio. Sobre la puerta de entrada de la Facultad hay un letrero que dice: "*Facultad de Medicina*".

(Al levantarse el telón, unos cuantos estudiantes a la puerta de la Facultad, que van haciendo mutis. Aparece por la izquierda un Paleto, cargado con alforjas y una cesta; lleva en la mano varios paquetes y dos globitos de colores. Al llegar al centro de la escena, se vuelve y grita de un modo destemplado.)

PALETO. ¡Vamos! ¡Rumualda, chica! *(Aparece lentamente una Chica, cargada con un pequeño saco.)* Pero, ¿y tu madre?

CHICA. *(Hablando a gritos.)* ¡Ahí viene!... *(Volviéndose.)* ¡Maadre!... *(Entra una Paleta, cargada también con varios líos.)*

PALETO. ¡Vamos, andáy delante!

PALETA. Si falta una hora pa que salga el tren, hombre.

PALETO. ¿Y el chico?... ¿Y el Ubaldo?...

PALETA. Ha ido a recoger el encargo del Casino.

PALETO. ¿Qué encargo?

PALETA. ¡Huy, qué memoria! Pues la cabeza disecá del toro que mató el Barbero...

PALETO. Verás como el chico va a perder el tren y el barbero la cabeza.

CHICA. Menudas patas tié el Ubaldo; corriendo llega él antes que nosotros.

PALETO. Bueno, bueno. ¿Lo lleváis tó?... ¡Que no perdáis ná!

PALETA. ¿Y tú? Ya veo que llevas los globitos del niño del Notario. Menuda perra armó el otro día porque se nos olvidaron.

PALETO. Mialos... A mí se me van a olvidar... ¡en seguida! ¡Jala! ¡Andáy alante, andáy! *(Las mujeres hacen mutis por la derecha, dejando caer un paquete. El paleto recogiéndolo.)* ¡Chica! ¿Lo véis? Si no fuá yo detrás, perdíais hasta la vergüenza. Se os volaba tó. *(Al agacharse a recoger el paquete, se le suelta un globito sin que lo advierta.)* Con lo caras que están las cosas en este Madrid... *(Se le suelta el otro globo.* que tó está subiendo. *(Mutis.)*

POCH. *(Se presenta por la puerta de la Facultad, y avanza muy preocupado y muy serio, leyendo en un libro. Llega al proscenio, cierra el libro, dejando un dedo dentro. Se encara con el público y dice en tono de lección:)* "El hígado es la glándula mayor del cuerpo humano, pesa kilo y medio y está bajo las costillas del lado derecho, debajo del diafragma... *(Se queda pensativo, vuelve a abrir el libro y lee.)* Sí... del diafragma. *(Cierra el libro de golpe.)* ¡Ole! Este disco ya me lo sé. A ver otra chuleta. *(Se registra y saca un papelito del bolsillo, leyendo.)* Los huesos... Hombre, nunca, ni en el primer año, he podido digerir esta lección; siempre se me han atravesao los huesos. *(Abre el libro.)* ¡A ver! U... u... un frontal, parietal... ilíaco, sacro y coxis. *(Llevándose la mano a la cadera.)* Este es el coxal o coxis... *(Aparecen por la puerta dos Estudiantes, uno muy alegre, otro muy triste.)*

EST. 1.º (*Alegre.*) ¿Qué haces, Pocholín; empollando?
POCH. Atracándome de chuletas.
EST. 2.º (*Triste.*) Que te sienten mejor que a mí...
POCH. ¿Te has examinao? ¿Qué te ha salido?
EST. 2.º El paquete intestinal.
POCH. ¿Y cómo has quedao?
EST. 2.º Moribundo.
EST. 1.º Pues empezaste bien.
EST. 2.º Toma, como que Vallecillo me dijo: "Lo hace usted tan bien, que me lo va usted a repetir."
POCH. En septiembre, ¿verdad?
EST. 2.º Claro.
POCH. Es su frase. Vallecillo es un chuflón. Pues te acompaño en el sentimiento y pué que te tenga que acompañar hasta septiembre...
EST. 1.º El que ha estado muy bien, ha sido Carlos.
POCH. Ya lo sé.
EST. 1.º ¿Dónde está?
POCH. No tardará en venir a ver la nota.
EST. 1.º ¿Quieres tomar café?
POCH. Yo no tomo más que cosas frías para refrescar la memoria.
EST. 1.º Pues suerte, chico.
EST. 2.º Que Vallecillo te sea leve. (*Mutis por la derecha.*)
POCH. Bueno. ¿Dónde estaba?... ¡Ah, ya! Aquí: estoy en los huesos... (*Leyendo, va avanzando hacia el puesto de horchata. La horchatera, que es joven, voluminosa y agraciada, está de espaldas a Pocholo, agachada y golpeando en una espuerta con un mazo de madera.*) El coxis... el coxis es el hueso de la cadera que parte, que parte, que parte... (*La horchatera sigue golpeando con el mazo.*) ¿Me permite usted? (*Le pasa una mano por una cadera.*)

HORCH. *(Revolviéndose.)* ¡Eh!... Que le parto a usté la cabeza.

POCH. Si es un ligero estudio anatómico, mujer.

HORCH. Estudie usté en una estatua.

POCH. Y tú, ¿qué eres más que la estatua de la Venus de Milo, hecha carne?

HORCH. ¡Eche!

POCH. ¡Hecha!

HORCH. Eche por allá, que le arreo.

POCH. Si es que me pones...

HORCH. ¡Qué le pongo!

POCH. Ponme un quince de horchata y dame una chufa.

HORHC. Sí que se la voy a dar como se acerque.

POCH. ¡Chuflona! *(Se sienta.)*

CARLOS. *(Por la derecha.)* ¡Pocholín! *(Se sienta a su derecha.)*

POCH. Aquí me tienes estudiando. Me toca Vallecillo; fíjate...

CARLOS. A ver si te da un sobresaliente como a mí.

POCH. A mí esa nota no me la da ni Fleta.

CARLOS. Pues mira, yo...

POCH. Tú has empollao como un bárbaro. ¡Quién lo diría! Ayer, ¡viva la Santísima Trinidad!... y hoy, ¡un licenciado en Medicina!... Qué, ¿tu madre, loca?...

CARLOS. Mi madre no sabe nada todavía. He ido corriendo a decírselo a Encarna, pero no estaba en casa. Me ha dicho Nati que ha ido a rezar al Cristo de Medinaceli.

POCH. Bueno; ¿pero eso de Encarna, es serio?

CARLOS. Eso de Encarna es serio, y dentro de poco será sagrado. Encarna va a ser mi mujer. ¿A quién sino a ella debo mi regeneración? ¿Por quién he estudiado yo día y noche?... Por ella nada

más; para ganármela, como dijo Damián; para demostrarla que soy un hombre formal; que estoy hecho otro; que la quiero noblemente; que puede confiarse en mí...

POCH. Pero, ¿y tu madre?...

CARLOS. Mi madre...

PORH. Tu madre no consentirá jamás en ese enlace.

CARLOS. *(Sonriendo.)* He madrugado, Pocholín. El día que volvimos de casa de Encarna, le dije a mi madre: "Esto se acabó, madre; voy a estudiar y voy a ser un hombre. ¿Qué me das si cambio de vida? ¿Qué premio me concedes, si estudio?" "Lo que se te antoje—me contestó—; si terminas la carrera, aquello que me pidas te lo concedo de antemano."

POCH. Y lo que vas a pedir es el consentimiento para unirte a Encarna...

CARLOS. Eso es... ¿Eh?

POCH. Eso, más que madrugar, es no acostarse.

CARLOS. Voy a ser feliz, chico. *(Muy alegre.)*

POCH. Bueno; serénate, y escucha. Mira... Yo ya ves que soy más que si fuera tu hermano; que hago todo lo que tú haces; que te cuchipandeas, me cuchipandeo; que estudias, estudio; que te casas, pues yo también me caso. Pero oye, ¡la verdad!, ¿no te parece que eso de casarte con una muchacha a la que hemos conocido en Maxim's...?

CARLOS. No. En Maxim's conocimos a la "Misterio"; a Encarna la conocimos en un pobre solar. Y además, no me importa el sitio donde la conocí; lo que sí me importa es haber llegado a conocerla.

POCH. ¿Y la conoces bien?

CARLOS. *(Con entusiasmo.)* ¡Hasta el fondo de su corazón! ¡Es una madrecita!

POCH. *(Dándole la mano.)* Pues, aprobado.

CARLOS. Voy a recoger mi nota.

POCH. Pues, sobresaliente. *(Vuelve a darle la mano.)*

CARLOS. Adiós. *(Mutis por el foro.)*

POCH. Nada, que tengo que aprobar la carrera y casarme, pero a la carrera. *(Le ha colocado la horchatera el vaso de horchata y se pone a estudiar y a chupar con la pajita. Por la derecha, Alicante II, en traje de viaje, precedido de un mozo, que lleva dos sombrereras muy grandes y llamativas y un letrero en la gorra que dice: "Todo se sube", y el Mozo lleva también un gran bigote.)*

ALIC. II. *(Llamando al mozo.)* Ché... oiga, mozo.

MOZO. *(Volviéndose.)* Diga, señor.

ALIC. II. Media vuelta, descansen y refresquen, ¡alza! *(Se dirigen al puesto.)* Alubia, Pocholito. *(El Mozo retrocede, quedando en pie, con una sombrerera colgada en cada brazo.)*

POCH. ¡Alicante!

ALIC. II. El mismo que viste y calza; pero que viste y calza como ves, que doy el opio y el hachís.

POCH. ¡Josús!

ALIC. II. No hay de qué. A ver horchatunga, una ronda de limón. *(La horchatera le sirve dos vasos y una gaseosa de bolita que deja sobre la mesa.)*

POCH. Pero, oye, ¿dónde vas con esa modistilla? *(Por el mozo.)*

ALIC. II. ¡Cosas de la estación! *(El mozo se sienta en una sombrerera.)* Y tú, ¿qué haces ahí, chupando tan escondido y tan callado en este humilde puesto?

POCH. Que soy un chico de modestas aspiraciones.

ALIC. II. Ya lo veo. Habéis desaparecido de Maxim's; no se os ve el cutis por ninguna parte.

POCH. La vida que da volteretas. ¡Que nos hemos empeñado en hacernos galenos!

ALIC. II. ¿Galenos? Radioescuchas, querrás decir.

POCH. Galeno es médico, hombre.

ALIC. II. (Me he columpiao.) Ahí va un pito. De modo que galeno...

POCH. Eso es. ¿Y tú?

ALIC. II. Yo, galán: sigo de galán. Esto que ves, es que Fufú, que se ha ido en un taxi a casita, y yo, venimos de actuar en Bollullos, un pueblo de ahí de Huelva, que hacen lo que efectúan ahora días de su feria abren un cabaret con super- todos los pueblos coscientes de España: en tanguistas de Madrid y un sextetito blanco y negro de Chihuahua o de San Paco de California. Pa que digan que no nos europeizamos.

POCH. ¿Tú de qué has ido?

ALIC. II. De que me ha llevao mi filete. Sólo que luego resultó que yo también he actuao, realizando la faena más grande del toreo contemporáneo.

POCH. ¿Sí?

ALIC. II. Fíjate que dan una corrida pa los mozos del pueblo, con un toro de muerte: un cornigacho, jabonero él, más chaqueteado que el becerrete de la academia del Bonifa, y na más de que sale ¡zas, zas!: llena la atmósfera de paletos. Toca a matar el gaitero del Ayuntamiento; cree el bicho que le toca a él; se va a un grupo de torerillos que habían contratao para estoquearle, y del primer cornalón manda tres maletas al apeadero; engancha al cuarto y se le tienen que llevar a la enfermería de Lebrija,

que está a diez leguas; se arma el broncazo; me gritan a mí pa que baje; me insultan, me pico, me tiro del pelo, me tiro del carro, recojo la muleta y ¡chico! *(Se levanta y va al proscenio accionando todo lo que dice.)* Le brindo el reo al alcalde y me voy luego al cornigacho, pero que así no más ¡como los ases! *(Lleva en la mano el vaso de limón como si fuese la muleta; los demás se le van acercando hasta rodearle con expectación.)*

POCH. ¡A ver!

ALIC. II. Le empapo bien con la muleta y ¡já! *(Da un pase levantando el vaso de modo que vierte el líquido y salpica a los que le rodean.)*

POCH. ¡Cuidado!

ALIC. II. Uno por todo lo alto. Le vuelvo a empapar y ¡já! *(El mismo juego.)* otro...

POCH. ¡Bueno; ya está bien!

ALIC. II. ¿Es que no lo crees?

POCH. ¿Pues no voy a creer que lo empapabas si me has puesto como una sopa? *(Secándose con un pañuelo.)*

ALIC. II. Disimula, pero es pa que veáis la faena clara.

POCH. Clara con limón, ya lo hemos visto.

ALIC. II. Te digo que ponía los pelos de punta, chico, que daba frío.

POCH. Lo creo: a mí me has dejao helao.

ALIC. II. Pues llegó el momento del crimen... y junto así los pies, ¡fíjate!, perfilo el busto, levanto la espada. *(Se perfila apuntando a la mesa.)* ¡Tum! *(Se tira a matar y derriba la botella de gaseosa.)* Y le arreo un estoconazo.

MOZO. Y ole...

ALIC. II. *(Recogiendo la botella.)* Pero que hasta la bola, fíjate.

POCH. Tú siempre has de hacer el burro.

ALIC. II. No te enseño la oreja, porque se la ha llevao Fufú; pero pa qué te voy a contar... la plaza en pie; los pañuelos así... di ocho vueltas al cuadrilátero y de que me cansé, me senté en la galga de un carro y va y me dice una paleta al oído: "¡Si usted quiere me voy con usté a Madrid!"

POCH. ¿Y por qué no te la has traído?

ALIC II. Por la Fufú; y, además, ¿qué iba yo hacer en Madrid con una paleta? Como no me hubiera puesto a vender castañas asás.

POCH. Pues te felicito, chico.

ALIC. II. Que es mucho torero el Alicante; que hay aquí un corazón como para dar un banquete a siete gatos. Que me echen a mí toros grandes de las hierbas que quieran.

POCH. Te sonríes del césped.

ALIC. II. Vengan toros grandes. *(Mirando hacia la izquierda. En este momento aparece un chico por la izquierda, más bien bajo que alto, llevando en alto la cabeza de un toro; esta cabeza será todo lo más grande posible; entra despacio, pero al llegar al centro de la escena, saldrá corriendo hacia la derecha y gritando: "¡Maadre!..." Alicante II, al ver la cabeza dará una "espantá" subiéndose en una silla del velador o escondiéndose tras él; Pocholo, el Mozo de estación y la Horchatera se retiran mucho. Alicante II, después del susto.)* A ver si os creéis que ha sido miedo.

POCH. No, hombre; no... una espantá la tiene cualquiera.

ALIC. II. Es que me se ha hecho muy raro ver así una cabeza suelta... ¡Como está uno acostumbrao

a ver toros enteros!... *(Muy nervioso.)* A ver, qué debo.

HORHC. Dos reales del consumo y dos pesetas de desperfectos.

ALIC. II. Como éstas. Adiós, galeno.

POCH. Adiós, Cúchares.

ALIC. II. *(Haciendo mutis. Al Mozo.)* Arrea, mindinete. Mi madre, y qué susto me ha dao el chavea ese. *(Aparece por la derecha Vallecillo, que viste chaqué y pantalón negro, chistera, botines blancos y las manos atrás, sosteniendo el bastón. Con gesto pensativo hace mutis por la puerta de la Facultad.)*

POCH. ¡Vallecillo! *(Le saluda muy ceremoniosamente, exagerando la nota.)* Me río yo del cornigacho de Bollullos. Este sí que es un botinero que me va a suspender por el epigastrio. *(Inicia el mutis.)* ¡Tararí... y a la arena! *(Mutis a la Facultad. Damián y Encarna aparecen por la derecha.)*

DAMIÁN. Anda, siéntate aquí.

ENCAR. Ahí, no. Yo no me siento.

DAMIÁN. Ten en cuenta que mientras tú has rezao al Cristo, yo he estao en pie to el tiempo y estoy reventao.

ENCAR. Bueno, es igual. *(Se sientan en el velador. Se presenta la Horchatera.)*

DAMIÁN. Danos limonada, monada.

HORCH. ¿Cómo la quien ustedes tomar?

ENCAR. Yo, con barquillos.

DAMIÁN. Yo, con parsimonia. Que todo hay que tomarlo con calma, Encarnita. Conque vamos a ver, ¡la verdad!

ENCAR. La verdá ya la sabe usté, que Carlos está decidido.

DAMIÁN. Y eso de la iglesia por delante, ¿no será un camelo?

ENCAR. ¡Qué va a ser!

DAMIÁN. Mucho confías tú.

ENCAR. Carlos me quiere; no lo dude usté. Pero, ¿cómo voy yo a exigirle que su sacrificio llegue hasta el extremo de cargar con toda la patulea?

DAMIÁN. Es que si la cosa va de veras y pa que tú seas feliz, son los chicos un ostáculo, yo lo salvaré.

ENCAR. Pero, ¿cómo?

DAMIÁN. Antes me vas a permitir una pregunta. ¿A ti te corre mucha prisa casarte con Carlos?

ENCAR. *(Un poco molesta.)* ¿Qué quiere usté decir, padrino?

DAMIÁN. Ahora no soy tu padrino. Hazte cuenta que soy tu santa madre que en gloria esté. ¿Y quedamos en que Carlos ha sido siempre respetuoso contigo?

ENCAR. ¡Siempre! Carlos hizo de mi cuarto de costura su cuarto de estudio. Más de una vez usted mismo nos ha sorprendido, a él con sus libros, a mí con mi labor. A lo primero yo también desconfiaba: a este hombre le gusto, me decía yo misma, y viene por mí; pero viene por mí como un capricho. Yo no podía hacerme otra ilusión.

DAMIÁN. Es natural.

ENCAR. Y queriéndolo como ya le quería, le he rechazado una y mil veces: he puesto ante sus ojos la realidad; la diferencia de clases; le he hecho todos los cargos; pero todo ha sido inútil. Ha seguido dándome tantas pruebas de cariño, de sinceridad, que he terminado por creerle; pero

aun confiando ya en su cariño ciegamente, ¡nunca!, créame usted—por la Virgen de la Paloma se lo pido—, nunca he olvidado la honradez de mi casta.

DAMIÁN. Bueno; pues repito que lo de los chicos, arreglao. Nunca he querido hablarte de lo subsiguiente, porque no ha venido a pelo, pero yo también he tenido mi juventud.

ENCAR. Me lo figuro.

DAMIÁN. ¡Si me hubieras visto hace veinticinco años! Yo era un buen mozo, alegre y gastador.

ENCAR. Cosas de jóvenes. Gastar lo que se gana.

DAMIÁN. Gastador de Barbastro, de guarnición en Madrid; y tenía una barba rubia, rizada ella y más poblada que Guipúzcoa, en la que quedaron enredados tantos corazones femeninos que más que barba parecía un naranjo.

ENCAR. ¡Qué barbaridad!

DAMIÁN. Entre las enredadas hubo una que ha jugado en mi vida un papel de importancia. ¡Castora! Su nombre solo es una epopeya. Había que verme a mí en los días de gala con mi uniforme verde, mi esclavina y mi Castora... Castora era cocinera... ¡pero qué cocinera! ¡Qué cesta la suya! Lo mejor de la plaza del Carmen pasaba a su cesta y de su cesta a mi estómago. ¡Qué mocita aquélla! ¡Qué perniles, qué solomillos! Servía en casa de un Barón y me fumaba sus mejores tabacos. Pero llegó la fatalidad. Un día el Barón se fijó en mi cocinera. ¿Qué vió en ella? Lo que yo ví. Hay cosas en algunas mujeres, que no hay más remedio que verlas de primera intención. ¿Pa qué detalles? A los pocos días la dió su nombre, llevándola al altar; y a los pocos meses, tan

pocos que sorprendieron al propio marido, mi cocinera dió a luz un robusto infante; aquel infante era un Barón.

ENCAR. ¿Es posible?

DAMIÁN. Como lo oyes.

ENCAR. ¿Y luego?

DAMIÁN. Yo... ya conoces mi dignidad; regañé con ella por perjura y disolvente, y no he vuelto a verla más, ni a ocuparme, pero sé que enviudó, que es Presidenta de no sé cuántas asociaciones benéficas; que tiene dinero y metimiento. La buscaré, hablaré de los chicos y cuenta con que los coloca a tós. Y va a ser sobre la marcha. *(Levantándose y pagando.)*

ENCAR. ¿Dónde va usted?

DAMIÁN. A enterarme si Castora está en Madrid, pero que ya. Vuelvo en seguida.

ENCAR. Pero...

DAMIÁN. Nada, que no te muevas. *(Mutis por la derecha. Sale Carlos de la Facultad.)*

MÚSICA

CARLOS. ¡Encarna!
ENCAR. ¡Carlos!
CARLOS. ¡Al fin triunfé!
Ya somos felices.
La dicha logré.
Mi esposa, pronto
te llamaré.
ENCAR. ¡Ay, qué alegría!
Lo presentía,
ante la imagen
cuando recé.

LOS DOS. ¡¡Para ti viviré!!
CARLOS. ¡Que dichoso seré!

—

Se acabaron tus penas.
Terminó tu tormento.
Gozarás de la vida,
y siempre abrazados así,
de tu pecho en el mío sintiendo el calor,
es nuestra victoria,
milagro de amor.

—

ENCAR. ¡La alegría me ahoga!
¡Yo no sé qué me pasa!
Me imagino que sueño;
y en otra existencia mejor
parece que vuelvo a nacer.
LOS DOS. Hoy, el sol, resplandece
con más claridad,
y el cielo sonríe, de ver,
mi felicidad.

—

ENCAR. De tanta emoción,
me siento morir.
CARLOS. Y mi corazón, del pecho,
quiere salir.
ENCAR. Por tu amor dejé,
mi bien, de sufrir.
CARLOS. Nada ya podrá, jamás,
de nuestra dicha, la ventura impedir.
Porque yo, así te querré.
ENCAR. Porque te quiero.
CARLOS. ¡Embustera!
ENCAR. ¡Embustero!
LOS DOS. En tus ojos, brilla el amor.
ENCAR. ¡Qué feliz momento!

¡Ay, chiquillo mío!
Yo no sé qué siento
junto a ti.
Pierdo mis temores;
en tu amor confío
y sonríe todo
para mí.

CARLOS. ¡Siento fuego en el alma
cuando me hablas así!

ENCAR. ¡Calla, zalamero!

CARLOS. ¡Nena de mi vida!

LOS DOS. Sólo viviré para ti,
siempre así.
Hoy, el sol, resplandece,
con más claridad,
y el cielo sonríe, de ver,
mi felicidad.

—

CARLOS. ¡Mujercita mía!

ENCAR. Aún no.

CARLOS. ¿Es que vas a dudarlo ahora? ¿Desconfías de mí?

ENCAR. De ti, nunca; de la vida, siempre.

CARLOS. Calla, Encarna.

—

LOS DOS. Se ha cumplido el milagro
de nuestro amor.

(Aparece Doña Castora por la izquierda. Doña Castora es una señora de edad, de esas que aún conservan y llevan la vestimenta anticuada. Lleva de un largo cordón un perrito en brazos, con una mantita con su escudo; la sigue, a pasos, un respetable y respetuoso lacayo, con su manta del coche al brazo.)

HABLADO

CAST. *(Avanza, se cala los impertinentes, ve el grupo de Carlos y Encarna y hace una destemplada exclamación.)* ¡Carlos!

CARLOS. Mi madre.

CAST. ¡Qué ven mis ojos!

ENCAR. *(A Carlos.)* ¡Adiós!

CARLOS. No; no te vayas, Encarna. Tú aquí siempre, junto a mi corazón.

CAST. ¿Qué escuchan mis oídos?

CARLOS. He aquí, madre mía, lo que pensaba pedirte en premio a mi estudio.

CAST. ¿Eh? ¿Qué dices? *(Al criado.)* Donato, llévese a "Sespir" al coche. *(El criado hace mutis con el perrito.)*

CARLOS. Perdóname. *(Exaltándose.)* Comprendo que no es éste el lugar ni el instante apropiado de decírtelo. Pero he aprobado, madre, y la alegría del triunfo, de este triunfo que a ti debo *(Por Encarna.)* me hacen perder la calma, la noción de las cosas. Estoy enloquecido de alegría, y aquí mismo, a la luz del sol, te confieso, madre, que adoro a esta muchacha y que quiero hacerla mi esposa.

ENCAR. ¡Carlos!

CAST. ¿Eres tú Carlos de Bustamante, o es Luis del Val quien me habla?

CARLOS. Soy yo. *(Desconcertado.)*

CAST. Pues si eres tú, o estás ebrio, o, como acabas de decir muy bien, te has vuelto loco.

ENCAR. Señora...

CAST. Señora... y bien señora. No tengo nada que hablar con usted, joven.

CARLOS. ¡Madre!

CAST. Tu madre soy, y en nombre de mis sagrados derechos, te pido, te ordeno, que dejes a esa criatura y que vengas conmigo.

CARLOS. Escúchame.

CAST. *(Más irritada y violenta.)* Si no basta en mi nombre, en nombre de tu padre.

POCH. *(Que aparece en la puerta de la Facultad.)* ¡En el nombre del padre! *(Persignándose.)* ¡La madre! *(Se oculta.)*

CAST. De tu padre, que Dios tenga en su santa gloria; de tu padre, que te legó un apellido ilustre que no puedes bastardear. Ven, Carlos, ven al coche y volvamos a nuestra casa, en cuyo frontispicio reza, recuérdalo bien, esta leyenda esculpida: "Antes muere señoría, que nos facer felonía".

CARLOS. ¡Madre, por Dios, tú no sabes!...

CAST. *(Gritando más destemplada y descompuesta.)* ¡Basta, basta de necedades y de ridículo! Ven, si no quieres que demos un espectáculo vergonzoso y canallesco.

ENCAR. Vete, Carlos, déjame.

CARLOS. *(Abrazándola al retenerla.)* ¡Vida mía!

CAST. *(Con un chillido.)* ¡Carlos! ¡A la berlina! Ahora mismo.

ENCAR. ¡Vete!

CARLOS. Volveré por ti. No temas. Serás mi mujercita. ¡Te lo juro! *(Mutis por la izquierda.)*

CAST. ¡Sinvergüenza! ¡Mal hijo! *(Hace medio mutis y vuelve, variando la entonación.)* Y usted *(A Encarna.)*, joven, no confíe en ese juramento; yo soy la que asegura, y no lo juro, porque jurar es de gitanos, que jamás volverá usted a ver a mi hijo. Oye usted bien, ¡jamás! *(Tran-*

sición.) Y si hay algo que reparar, pida usted lo que necesite y le enviaré un chequecito.

ENCAR. *(Indignada.)* ¡Señora!...

CAST. Abur. *(Mutis por la izquierda.)*

ENCAR. *(Conteniéndose.)* ¡Si no fuera su madre! ¡Qué vergüenza! ¡Qué rabia! ¡Qué angustia! *(Se echa a llorar.)*

DAMIÁN. *(Por la derecha.)* Encarna, ¿qué te ocurre? ¿Lloras? *(Acude a ella.)*

ENCAR. ¡Ay, padrino! Que Dios no quiere que sea feliz.

DAMIÁN. *(Cogiéndola en sus brazos.)* Pero qué, ¿que Carlos ha salido mal? ¿Y vas a llorar por unas calabazas?

ENCAR. No, no es por eso.

POCH. Diga usted que sí, que llora por eso. ¡Por la madre de Carlos! ¡Por una calabaza! *(Telón.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Habitación modesta. Al fondo, una puerta y una ventana, que dan a un corredor lleno de luz del sol. Es de día; pero como al levantarse el telón se hallan cerradas la ventana y la puerta, la escena está en penumbra. Al foro izquierda, un fogoncito y una mesita, sobre la que habrá una cacharra de leche y dos churros. Al foro derecha, una cama pequeña, oculta al público por un lienzo de los que utilizan los fotógrafos en las verbenas, y que figura un aeroplano, en el que van dos personas sin cabeza: el piloto y una chula con mantón de Manila. Otro lienzo, apoyado en la mesita, figura una canoa, y otro, a la derecha, representa a Charlot toreando un becerro. En un rincón, el carrito y la máquina fotográfica de Damián.

(Al levantarse el telón la escena está sola; un instante después se oye llamar en la puerta del fondo con los nudillos. Nadie contesta. Arrecian los golpes.)

DAMIÁN. ¿Quién? *(Nuevos golpes.)* ¿Quién llama? *(Más golpes.)* ¡Arrea y cómo aporrea! ¿Quién será esta persona tan llamativa? *(Más golpes.)* ¡Adelante! La entrada es libre y gratuita. Oiga, pero no empuje la puerta pa entrar, ¡tío bolo!, que la va a echar al suelo. Se alza al picaporte, que es más fácil. *(Se abre la puerta y entra el Alicante II, con traje corto, gorra de grandes cuadros, guayabera y un capote al brazo.)*

ALIC. II. Con permi... bon jour... mesieu.

DAMIÁN. Atiza, el Alicante. Cierre, que entra frío.

ALIC. II. Voy. *(Cierra la puerta y vuelve.)* Mon pêre, qué oscuridad.

DAMIÁN. Espere que abra la ventana. *(Tira de una cuerda y se abre la madera de la ventana; luz completa en la escena.)*

ALIC. II. *(Buscando.)* Bueno; pero ¿dónde está usted, que yo me entere?

DAMIÁN. *(Asomando la cabeza en el cuerpo del piloto.)* Aquí me tiene usté, amigo. ¿Qué hay?

ALIC. II. *(Volviéndose.)* ¡Rebleriot! ¿Qué hace usted en ese aeroplano, señor Damián?

DAMIÁN. Estoy acostao aquí en mi cama, que es también la de usted.

ALIC. II. Muchismas gracias. Yo duermo sin aparato.

DAMIÁN. Tó tié su explicación, hombre. Es que como me retiro tarde y vivo solo, pues me pongo este lienzo, que es el que utilizo en las verbenas, delante de la cama, y así, pues, puén entrar la lechera y la churrera sin que yo me levante,

y dejarme el desayuno en esa mesita, sin faltar a la moral.

ALIC. II. ¡Ah, ya! Bueno, pues póngase los calcetines, etc., y aterrice, que tengo que hablarle.

DAMIÁN. Voy volando. *(Se oculta.)*

ALIC. II. *(Pasando de muleta a la atmósfera.)* Ja..., toma... *(Persiguiendo a un toro imaginario.)* Ja..., ja..., toma..., toma... Ja..., ja..., ja... *(Otro pase y persecución.)* Ja..., ja..., ja...

DAMIÁN. *(Asomándose a medio vestir por encima del lienzo, completando la figura de Charlot.)* ¿Qué está usted haciendo?

ALIC. II. Ensayándome para matar un toro. Ja..., ja..., ja...

DAMIÁN. ¿Lo va usted a matar de risa?

ALIC. II. Es que estos bichos de las becerradas salen todos huídos, y hay que perseguirlos y citarlos más que a una novia. ¡Ja! ¡Toma!

DAMIÁN. ¡Ah! Pero ¿es que va usted a la becerrada de los ultramarineros?

ALIC. II. En calidad de director de la lidia.

DAMIÁN. Bueno; ¿y para qué me levanta usted ahora, que son las siete y media..., yo, que me he acostado a las cinco?...

ALIC. II. Otro capricho de mi *filete.*

DAMIÁN. Sí, ¿eh? ¡Miá qué rica!...

ALIC. II. Se ha empeñao en que me retrate en la plaza, entrando a matar, y como que al venir ahí a la tienda del once, que es de donde sale la cuadrilla, he preguntao por un fotógrafo y me han dicho que vivía usted aquí, pues he venido a sacarle de la cama pa que me retrate en la cuna.

DAMIÁN. Perfectamente. Y digo yo que me lo pagará usted bien.

ALIC. II. Yo, no; ella, que es la que se ha empeñao...

DAMIÁN. Pero, bueno, ¿ella tiene dinero?

ALIC. II. ¿No le digo a usted que se ha empeñao?

DAMIÁN. Pues en cuanto que me coma los churros y me quite los churretes, soy con usted. ¿Dónde es la corrida?

ALIC. II. En Vista Alegre, a las ocho.

DAMIÁN. Hay tiempo. *(Damián, para desayunar, pasa al otro lado de la escena.)* ¿Usted gusta?

ALIC. II. Gracias. A mí un churro me sienta peor que una toquilla a la cabeza. *(Murmullos dentro.)* ¿Qué pasa ahí? *(Se asoma a la puerta.)* ¡Mi agüela, cómo está el patio!

TEND. 1.º *(Apareciendo en la puerta alegremente.)* ¡Maestro, que ya está toda la cuadrilla!

ALIC. II. ¡Olé la buena gente!

TEND. 1.º ¡A la plaza!

DAMIÁN. Ché, ¡alto! Que a mí se me tiene que llevar en el coche.

ALIC. II. Esperarse una miaja.

TEND. 1.º *(Gritando hacia fuera.)* ¡Eh, cuadrilla! Entrar aquí. A la ele, que aquí está el maestro... *(Se presentan en escena seis dependientes de ultramarinos vestidos: uno con traje corto, otro con guayabera, otro de torero; dos de ellos tienen bigote, y uno toda la barba.)*

ALIC. II. Pasar aquí, que os voy a dar una lección previa

TEND. 2.º ¡Olé, maestro catedrático!

TEND. 1.º Venga de ahí.

TEND. 3.º Venga.

ALIC. II. Fijarse.

MÚSICA

ALIC. II.
La ciencia del toreo
es tan especial,

que no la sabe toda
ni Ramón y Cajal.
Hay que tener hechuras,
arrogancia en las posturas,
elegancia en los andares
y muchísimo valor.
(Repiten todos.)
Fijarse, pollos,
en la lección.

TODOS. Estoy más fijo
que un cartelón.

ALIC. II. Se sale con garbo,
disimulando el miedo,
y de esta manera
se avanza sobre el ruedo;
y frente al presidente
se doblega el esternón,
y en la mano la montera
se principia una carrera,
levantando así el talón,
y a sentarse en el tablón.

TODOS. Se sale con garbo,
etc., etc., etc., etc.

ALIC. II. Después, cuando la llave
entrega el alguacil,
se coge así el capote,
y a expensas del cerote,
se toman actitudes
delante del toril.

UNOS. Este es un pez, que sabe más
que el que inventó las *espantás*.

OTROS. Es un *gachó muy enterao;*
este es un *gayo amaestrao*.

ALIC. II. Emoción, que se siente,
venciendo en ruda *lid*

y sin temblar, la noble fiera.
Sensación, que produce
la plaza, puesta en pie,
y al estallar de la ovación.
¡Qué placer, a los hombres,
ver locos aplaudir,
y sonreír a las mujeres!
Esa es la gloria
que goza el buen torero.
Palmas y puros;
sonrisas y dinero.
Por conquistarlas,
vayamos a la res,
y juntando así los pies,
aguardemos su embestida,
que no vale la vida
un alcahués.

TODOS. Ya, de entusiasmo,
me salta el corazón,
y soy capaz de dar
al toro un revolcón.

ALIC. II. No entusiasmarse;
tener serenidad.
Vamos a ver si os enterasteis
de verdad.
¡Olé!
Vais a quedar mucho mejor
que siendo el *as* del mostrador.

TODOS. Con el permiso del *astao,*
seré el que parta el *bacalao.*

Emoción que se siente,
etc., etc., etc.

ALIC. II. Este es el arte

de torear.

TODOS. Perfectamente
voy a quedar.

(Durante el número, Damián se lava y se pone el guardapolvo.)

HABLADO

DAMIÁN. Ahora tengan la bondad de hacer el paseo hacia la escalera, y esperarme en el patio, que voy a cargar la máquina y necesito quedarme, como estos se han quedado con las lecciones de usted, completamente a oscuras.

ALIC. II. Pues *allons enfants de la torerí;* tararí pa el patio, y olé. *(Mutis de Alicante y los dependientes por el foro. Damián cierra la puerta, la ventana; se queda la escena en penumbra. Toma su máquina y se dispone a cargarla. Se abre la puerta del fondo y aparece Pocholo. Luz.)*

POCH. ¡Se..., señor Damián! *(Y entra muy precipitado y sofocado y hablando con dificultad, por la sofocación.)*

DAMIÁN. ¡Maldita sea el Gruyere, que me ha impresionado usted una placa!

POCH. Y le voy a impresionar en cuanto le cuente, si es que puedo, lo que acontece.

DAMIÁN. ¿Acontece a estas horas?

POCH. A estas horas, sí, señor. Yo no he dormido; Carlos no ha dormido; Encarna no ha dormido, y usted, por lo visto, tampoco ha dormido.

DAMIÁN. Yo sí he dormido; y si estoy despierto es porque voy a una corrida.

POCH. ¿Una corrida de madrugada?

DAMIÁN. "La Unica".

POCH. Y gracias.

DAMIÁN. "La Unica" es la Sociedad de ultramarinos, que da la corrida.

POCH. Pa corrida la que yo he dao de casa de Carlos, Carranza, ocho, hasta aquí. Ahora, que es una corrida de beneficencia..., porque vengo a servir a un amigo y a servirle a usted, previniéndole que la madre de Carlos va a ir ahora mismo a casa de la Encarna.

DAMIÁN ¿Qué me dice usted?

POCH. Y Carlos quiere que vaya usted, para que sea usted el que hable con ella. Uno, dos, tres, cuatro...

DAMIÁN. ¿Qué me cuenta usted?

POCH. Los botones que le faltan al guardapolvo. Mejor será que se lo quite usted y se ponga el mejor traje que tenga y un cuellecito, pues ya sabe usted que se trata de una señora de muchos humos, y que viene echando lumbre... y es preciso que usted la convenza.

DAMIÁN. Conforme. *(Se empieza a quitar el guardapolvo.)*

POCH. Carlos ha salido detrás de su madre corriendo a casa de la Encarna, y yo he salido corriendo para verle a usted, y usted debe salir corriendo, porque es preciso que llegue usted antes que la madre de Carlos.

DAMIÁN. Espere que me acicale y nos vamos...

POCH. No; usted solo; yo no voy a casa de la Encarna, no puedo. Amicus, Plato... Sería para mí bochornoso que esta noble dama me sorprendiera traicionándola. ¡Yo soy un señorito! *(Mirando hacia la puerta.)* ¡Oh, ella!

DAMIÁN. ¿Quién?

POCH. La madre de Carlos.

DAMIÁN. ¡Atiza! *Pocholo corre y se esconde tras el lien-*

zo de la canoa que hay a la izquierda. Damián, detrás del que está a la derecha. Doña Castora aparece en el corredor, ante la puerta abierta.)

CAST. ¿Será esta la vivienda de esa desgraciada? *(Se echa hacia atrás, calándose los impertinentes, y lee.)* "Ele..." Héla... Esta es. *(Entra.)* No está la pájara... Tanto mejor; así descansaré y tomaré aliento... *(Se deja caer en una silla.)* Esto marcha... *(La canoa empieza a marchar hacia la puerta. Doña Castora se levanta, dando un grito.)* ¡Eh! ¿Qué ven mis ojos? *(La canoa, tras la que va, naturalmente, Pocholo, hace mutis por la puerta del foro.)*

DAMIÁN. *(Apareciendo.)* No se asuste, señora; es que es mecánica. *(Se vuelve doña Castora, y al verse ambos las caras, Damián queda de una pieza, dando un "¡Ah!" de estupefacción.)*

CAST. *(Calándose los imperiinentes, muy extrañada.)* ¡Eh! ¿De qué se asusta este artesano? No creo llevar nada fantasmagórico.

DAMIÁN. No; no se intranquilice, señora. Siéntese, siéntese, y usted dirá. (¡Es ella, sí!) *(Se sienta.)*

CAST. *(Volviendo a sentarse, sin perderle de vista, algo intranquila.)* ¿Es usted, acaso, padre, hermano o meramente pariente de una joven llamada Encarna?

DAMIÁN. Soy tío de leche; porque a la madre de su padre y a la mía les proporcionaban los biberones en la misma institución de puericultura.

CAST. ¡Ah, usted es puericulto!

DAMIÁN. Para servirla. Por lo demás, en este mundo hago las veces de padre de Encarna.

CAST. Bien. Pues ya que tiene usted sobre ella esa autoridad, voy a decirle a usted lo que vengo a rogar a esa muchacha.

DAMIÁN. ¿Qué es ello?

CAST. Pues ello es, meramente, que un hijo mío, mi único hijo, por cierto, y que, por ser único, *absuerbe* todas mis ilusiones de madre, tuvo la ligereza de decir cuatro tonturas a esta chica, y ha llegado la hora de intervenir las personas serias para cortar, radicalmente, tan absurdo amorío.

DAMIÁN. ¡Cómo absurdo!

CAST. Usted lo comprenderá en seguida: la diferencia de clases.

DAMIÁN. Permítame...

CAST. No admito réplica: la diferencia de clases.

DAMIÁN. Encarna, señora, es digna de casarse con un rey...

CAST. ¿Por...?

DAMIÁN. Entre mil méritos, aunque sólo fuese por el de haber regenerado a su hijo, que era una bala perdida...

CAST. Falso. Está usted en un error.

DAMIÁN. Estoy en carrito a la puerta de Maxim's.

CAST. Bien, bien; dejemos eso, que no hace al caso. Repito que la diferencia de clases...

DAMIÁN. Le diré a usted; yo puedo relatar un caso...

CAST. ¡Caballero! *(Poniéndose en pie.)*

DAMIÁN. Yo puedo relatar un caso, digo, en que la diferencia de clases no fué obstáculo para que un aristócrata se casase con una cocinera.

CAST. ¡Imposible!

DAMIÁN. Le digo, señora, que...

CAST. ¡Basta!

DAMIÁN. ¿Está usted, pues, decidida a oponerse a las relaciones de esos muchachos?

CAST. Sí.

DAMIÁN. ¿Por... la diferencia de clases?

CAST. Sí, sí, sí.
DAMIÁN. Pero..., ¡Castora!
CAST. ¡Eh!
DAMIÁN. ¿Y tú dices eso? ¡¡Tú!!
CAST. ¡Este pobre hombre es un orate!
DAMIÁN. Mírame bien. ¿No te dice nada mi cara?
CAST. ¡No tal!
DAMIÁN. Espera. *(Saca un retrato.)* Y a éste, ¿le conoces?
CAST. ¡¡Damián!!
DAMIÁN. ¡Gracias a Dios! El mismo soy, Castora.
CAST. ¡Dios mío! ¿Es posible? ¡Tú, Damián! Pero ¿cómo te iba a reconocer sin esta barba que tenías cuando eras de Barbastro? ¡Pareces más joven!
DAMIÁN. Tú, sin embargo, no sé cómo te he reconocido.
CAST. ¡Pues no creo haberme ajamonado mucho!
DAMIÁN. No; no es eso. Son tus vestidos, tus impertinentes, ese aire de reina...
CAST. El mismo que tuve siempre. Claro que no te acuerdas, porque no me has visto tantos años ha. ¡Ah!
DAMIÁN. ¡Ser tú la madre de...!
CAST. De Carlos, sí. El me ha dicho que aquí vive una muchacha llamada Encarna...
DAMIÁN. ¡Ah, pillo!
CAST. ¿Me ha engañado?
DAMIÁN. Te diré... No salgo de mi asombro. ¡Qué pequeño es el mundo!
CAST. El mundo es un moquero, que han dicho el año veinte los Quintero.
DAMIÁN. Venir a encontrarnos así nosotros: tú, transformada en una señora rica... Yo, ya ves, sigo pobre, pero honrado; pero muy honrado con tu visita...

CAST. Siempre fuiste así..., sobrio, trabajador: esa cacharra lo atestigua, y esa máquina te retrata.

DAMIÁN. *(Cogiéndola la mano.)* ¡Castora!

CAST. ¡Oh, qué vaivenes! ¡Qué vaivenes tiene la vida!

DAMIÁN. Más que aquella mazurka en que nos conocimos. ¿Te acuerdas, Castora?

CAST. ¡No he de recordar!...

DAMIÁN. Fué en el Liceo Ríus.

CAST. ¡Ay, Damián, qué tarde aquella!

MÚSICA

DAMIÁN. Aquella tarde, cuando me vi
en el salón,
un incidente de pasión
presentí.

CAST. Aquella tarde, también sentí,
al penetrar,
un misterioso y singular
frenesí.

—

Yo fuí a sentarme.

DAMIÁN. Yo di una vuelta.

CAST. Llevabas gorra.

DAMIÁN. Color salmón.

CAST. Te vi de lejos.

DAMIÁN. No era difícil.

LOS DOS. ¡Oh, qué momento!
¡Oh, qué emoción!

DAMIÁN. Corrí a tu encuentro.

CAST. Te vi acercarte.

DAMIÁN. Te sonreiste.

CAST. ¡Al fin, mujer!

DAMIÁN. Nos enlazamos.

LOS DOS. Y nos lanzamos,
dando los saltitos
que eran la *dernier*.

—

DAMIÁN. ¡Ay, mi amor, qué placer!
CAST. Evocar el ayer.
DAMIÁN. Recordar y marcar
el castizo baile
de la juventud.
LOS DOS. Hoy ya no se baila
con similitud
ni actitud.
CAST. Lo tengo en el frontal.
DAMIÁN. ¿Te acuerdas tú, mi bien?
CAST. Recuerdo todo igual:
tu traje de chulón,
mi falda de percal,
y aquel salao salón;
aquel otro *Madrí*
de don Tomás Bretón,
de Chueca y de Chapí.
¡Clavao lo llevo
aquí y aquí!
(Corazón y cabeza.)
¡Ritmo de mazurka,
aire de mazurka,
qué alegría siento
al pensar en ti!

—

(Bailando.)
DAMIÁN. ¡Chata!
CAST. ¡Gitano!
DAMIÁN. ¡Qué bien baila usté, joven!
CAST. Muchas gracias, es favor.
DAMIÁN. ¿Cómo se llama usté?

CAST. Yo, Castora. ¿Y usté?

DAMIÁN. Yo, Damián. Me gusta usté más que el rancho extraordinario.

CAST. Es usté muy galante.

DAMIÁN. ¡Y usté, muy bonita!

CAST. ¡Por Dios!

¡Oh, grata melodía!
¡Oh, ritmo encantador!
¡Oh, qué melancolía
me asalta, evocando
un tiempo mejor!
¡Las piernas se me doblan!
¡La vista se me va!

LOS DOS.
Lo mismo que entonces,
cogidos del talle,
sigamos bailando
de aquí para allá.

Y torciendo el busto
y saltando así,
junto a ti, mi { dueña, / dueño, }
que { dichoso / dichosa } fuí.

HABLADO

CAST. El recuerdo me enajena, Damián.

DAMIÁN. Y desde aquella tarde fuimos novios.

CAST. Hasta que nos separó el azar.

DAMIÁN. El *azar* que tú te pusistes para casarte con tu señorito.

CAST. Calla, Damián; dejémonos de dulces recuerdos, y dime la verdad: esa muchacha, esta Encarna, ¿es hija tuya?

DAMIÁN. No.

CAST. ¡Ah! Respiro, porque es horrible.

DAMIÁN. ¿Horrible Encarna, y es un cromo?

CAST. Horrible lo que hubiera sucedido de ser tu hija; espantoso, lacerante, novelesco, porque mi hijo la ama...

DAMIÁN. ¿Y qué?

CAST. Y mi hijo, Damián, es...

DAMIÁN. ¡Ah! *(Entra Pocholo precipitadamente, con el rostro alterado y descompuesto.)*

POCH. ¡Doña Castora, doña Castora!

CAST. ¡Eh! ¿Usted, Pocholo?

DAMIÁN. ¿Qué ocurre?

POCH. ¡Pronto, vengan ustedes, vuelen!...

DAMIÁN. ¿Qué pasa?

POCH. ¿Ha traído usted el coche?

CAST. No.

POCH. ¡Corramos!

DAMIÁN. Pero ¿qué es?

POCH. Un momento que perdamos llegaremos tarde; la tragedia, el espanto, ¡la caraba!

CAST. ¡Oh, Dios!

DAMIÁN. *(A Pocholo.)* Hable usted.

POCH. Que fuí a casa de Encarna a reunirme con Carlos, y allí no están ni Carlos ni la Encarna, y dicen sus hermanitos que han tirado por la carretera de Carabanchel y han dejado para ustedes este papel escrito.

CAST. ¡A ver! *(Se lo arrebata a Pocholo, y lee, poniéndose los impertinentes.)* "Adiós para siempre". ¡Ah! *(Da un grito.)*

POCH. ¡Van a matarse!

CAST. ¡Oh, por mi culpa! *(Se desmaya en brazos de Pocholo.)*

POCH. ¡Mi madre! *(En trágico.)*

DAMIÁN. *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡¡Mi hijo!! *(Telón rápido.)*

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Un merendero castizo a la salida del Puente de Toledo, con su empalizada, su cadeneta vieja, sus banderitas cochambrosas, y al fondo su establecimiento de madera, en cuya fachada se lee: "*La Gloria. Gran merendero de Paco Merlo. Se alquilan sartenes*". Colgado de un poste hay una tabla cuadrada, con este anuncio: "*Mozo de cuerda, número 57. Tengo dos carrillos de mano*". Una mesa tosca con dos bancos a la izquierda.

(Gran animación en la escena. Gente de la barriada y chicos, en unión de los Tenderos de la cuadrilla y el Alicante II, que consumen una ronda de copas en derredor de la mesa, aguardan la salida de las Presidentas de la becerrada, que al fin salen del merendero con sus mantillas blancas y sus flores. Cantan y, emparejadas con los horteras lidiadores, hacen mutis por la derecha, seguidas con algazara por la gente y los chicos.)

MÚSICA

CORO. Es la hora de la corrida
que celebran hoy los tenderos.
Aguardemos a la salida
de las muchachas
y los toreros.
De esta casa, las Presidentas,
con mantillas van a salir;
y del brazo de los horteras,

a Vista Alegre
se van a ir.
Ya salen todas,
ya están aquí.

—

TIPLES. Con la mantilla prendida en la peineta,
y así en el brazo, tendido el pañolón,
nos dirigimos camino de la plaza
del pueblo madrileño
conmoviendo el corazón.
Alegres risas, sonar de cascabeles;
va nuestro coche, llamando la atención;
y al encontrarme mi novio, que torea,
perdiendo ya su miedo,
se siente león.

ALIC. II. y TEND. Aquí se ha derramao
el salero español.
Al becerro lidiaré,
igual que a un caracol.

TODOS. Aquí se ha derramao
el salero español.
Quedará el fenómeno
tan alto como el sol.

—

TIPLES. Gracia cañí,
chulo dependiente de mi vida,
debes tener,
si pretendes conquistarme a mí.
Sólo por ti,
presidenta soy de la corrida;
no quedes mal,
o no vuelvas a pensar en mí.

ALIC. II. y TEND. El gran Chicuelo, a nuestro *lao*,
resulta un *desgraciao*.

Y al Gitanillo, dale ya
por *desacreditao.*

—

UNO. ¡Vivan las Presidentas!
TODOS. ¡Vivan!
ALIC. II. Pero, ¿dónde está el señor Presidente?
PRES. Aquí hay un cacho.
ALIC. II. Pues *tararí pa el ríper.*
TODOS. En marcha.

—

TIPLES. Bajo mi mantilla blanca,
me llevo prendido un clavel;
así escondido en mi pecho,
mi corazón te llevas
contigo al redondel.
Es mi clavel encendido
lo mismo que es el corazón
y he de arrojarlo en la arena
si hoy tu faena
produce emoción.
A la corrida y a probar
que hay comerciantes de valer,
pues siempre saben despachar
un toro de poder.
TODOS. A la corrida etc., etc.
TIPLES. Contenta, de tu brazo,
cogida he de volver.
TEND. No me hables de cogidas
que voy a palidecer.

—

TODOS. Bajo su mantilla, etc., etc.

—

¡Viva la gracia!
¡Viva el salero!
¡Viva el torero

que el arte y la emoción,
logrará!
(Bis en la orquesta y mutis)

HABLADO

CHICO. *(Del merendero, deteniendo a uno de los torerillos.)* ¡Eh! ¡Oiga!... ¡Oiga! ¿De quién es esta ronda que hay sin pagar? *(Por la bandeja con vasos que hay sobre la mesa.)*

TEND. 1.º Esa es la ronda de Alicante.

CHICO. Se va usté a pitorrear de un botijo que tié pitorro.

TEND. 1.º De Alicante II, primo.

CHICO. ¿Quién es?

TEND. 1.º Aquel del ancho, atontao.

CHICO. ¡Ché!... ¡Oiga!...

TEND. 1.º ¡Alicante! *(Mutis.)*

CHICO. *(Gritando.)* ¡Haga el favor!

ALIC. II. *(Volviendo.)* ¿Qué hay? ¿Qué pasa?

CHICO. La ronda.

ALIC. II. ¿Que pasa la ronda?

CHICO. Que la pague usté. *(Indica la bandeja.)*

ALIC. II. ¡Ah, ya! Perdona, hermoso. Una distracción la tié un solar. ¿Qué es?

CHICO. Cuatro con quince.

ALIC. II. Vamos, anda, rico. ¡Cuatro con quince una ronda de vino y seltz! Ni que hubiera sido la pan y huevo. Esa no es la mía.

CHICO. Que sí es.

ALIC. II. Que tú te has confundido, chico; que esa es la de ojenes y bolas, del matador.

CHICO. ¡Que no!

ALIC. II. Que tú te has hecho un taco con las bolas.

CHICO. Pues el amo sabrá.

ALIC. II. Pues vamos a ver al amo. *(Mutis por el foro.)*
(Por la izquierda, Encarna y Carlos.)

CARLOS. Ya no hay bulla. Podemos sentarnos aquí, que se nos ve mejor.

ENCAR. ¡Mucho tardan ya! *(Se sientan.)*

CARLOS. De no venir todos, vendrá Pocholo por lo menos.

ENCAR. ¿Y por qué no vamos allá nosotros, Carlos? Es preferible afrontar las situaciones cara a cara, a esperar que otros decidan de nuestra propia vida. No tenemos nada de qué avergonzarnos. ¿Vamos?

CARLOS. No; no puedo más. Ya te he dicho que he pasado una noche espantosa. Mi madre es terrible. Tú no la conoces. Por eso la di las señas de Damián, en vez de las tuyas, para que hablase con él que es como si fuese tu padre. El sabrá defenderte, y como en el fondo mi madre es buena, yo confío en los dos.

ENCAR. No lo dices convencido.

CARLOS. *(Con arrebato.)* Y tú debes confiar en los tres, Encarna; en ellos y en mí, que en último caso, saltaré por todo.

ENCAR. ¡Carlos! *(Se abrazan.)*

POCH. *(Apareciendo por la izquierda.)* Que aproveche el desayuno, jovencitos.

ENCAR. ¡Pocholo! *(Se levantan.)*

POCH. ¡No podéis negar que estáis en La Gloria!

CARLOS. *(Con ansiedad.)* ¿Qué? ¡Cuenta! ¡Di! ¡Habla! ¿Qué hay?

ENCAR. ¿Qué hay?

POCH. Pues hay... de mí, que me estoy llevando una mañana de globe-troter, que ya me desmadejo.

CARLOS. Pero, habla.

ENCAR. ¡Por Dios!

CARLOS. ¿Qué ha ocurrido?

POCH. Lo que tenía que ocurrir; que soy un Esquilo, ideando tragedias, y un Urgoiti, haciendo papeles. No hice más que salir a escena y largar el camelo-notición, y ¡paf! tu madre, que pierde el conocimiento; Damián, que pierde el juicio, y empieza a gritar cosas raras. En epítome: que se han tragado el paquete y que vienen por ese descampao, creyendo encontrar de un momento a otro vuestros restos mortales. Conque preparaos a representar el drama. ¡Ahí están! Fijarse cómo marco yo mi tipo. *(Dirigiéndose hacia la izquierda.)* ¡Aquí están! ¡Doña Castora! ¡Damián! ¡Vivos! ¡¡Vivos!! *(Doña Castora y Damián, por la izquierda, con precipitación y fingiendo ansiedad.)*

DAMIÁN. ¿Dónde?

CAST. ¿Dónde?

POCH. ¡Helos!

CAST. ¡Ah!... ¡Vivo!

DAMIÁN. ¡Viva!

POCH. ¡¡Viva!! *(Doña Castora va a Carlos y Damián a Encarna. Se abrazan.)*

CARLOS. ¡Madre!...

CAST. ¡Calla, loco! ¡Ibais a mataros! ¡Lo sé! ¡Por eso vengo!

CARLOS. / ENCAR. Perdón.

CAST. Vosotros sois los que debéis perdonarme. No supuse que tu cariño por esta joven fuese tan violento. Creí que era sólo una aventura de estudiante. Pero ya se ha iluminado mi conciencia y de esta iluminaria sale mi consentimiento a vuestro enlace.

DAMIÁN. (Por eso... y por lo otro.)

POCH. (¿No lo dije? Ya le puedo tomar a Esquilo el pelo.)

CAST. Enlazaos, sí. *(Encarna y Carlos se enlazan impulsados por doña Castora.)* Lleva al altar a esta joven, que si tú tienes un título, ella tiene otro: el ser ahijada de Damián, que es el mejor hombre de bien del mundo.

DAMIÁN. ¡Cás... cáspita, señora, no exagere!

CAST. ¡Abrazadme, hijos míos! *(Se abrazan. Alicante II, que ha salido por el foro. Estupefacto pasando a la derecha.)*

ALIC. II. ¡Oh, la la! ¿Ustedes aquí? ¿Qué es ésto?

DAMIÁN. Esto es, Alicante, que hay cosas de la vida que parecen del teatro.

POCH. Esto es, pero que clavao, el final de una obra de Apolo.

DAMIÁN. Como que está pidiendo que uno de nosotros se acerque a las candilejas *(Lo hace.)* y diga:

"Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas."

(Cuadro y telón.)

FIN DEL SAINETE

Para los señores directores de escena.

Los lienzos de los fotógrafos de verbena que se señalan en el cuadro segundo del acto segundo, estarán colocados de la forma siguiente: el que representa a Charlot (sin cabeza), toreando un toro o becerro, frente al público, y el que figura un aeroplano, de costado, formando ángulo con aquél; ambos tendrán la suficiente altura para *tapar* la cama en que se supone que está acostado Damián: es decir, que de esta forma no hace falta la cama. DAMIAN, en la escena con ALICANTE II, colocará su cabeza en el hueco de la figura de Charlot completando la figura. El susodicho DAMIAN, después de que haya desayunado, se colocará en una silla tras los lienzos, viendo cómo evoluciona la cuadrilla de ULTRAMARINOS, y jaleándoles alguna vez, ora aplaudiendo, ora agitando el pañuelo o arrojando el sombrero a la *cuadrilla*. El lienzo que representa la canoa-automóvil, estará a la izquierda; puede ser algo más pequña que los otros dos; pero lo suficiente para que pueda esconderse y salir marchando con él el actor que haga de POCHOLO.

* * *

La pasada que hace en el primer cuadro del segundo acto el señor Vallecillo, ha de ser expresiva en el gesto de este personaje y POCHOLO, por lo mismo que no hay palabras. Pocholo saludará muy ceremonioso y dando coba; Vallecillo se limitará a pararse un poco mirándole, contestando al saludo y entrando muy grave en la Facultad; al desaparecer Vallecillo, Pocholo pondrá una cara muy triste mirando al público con angustia.